

Luis Miguel Gómez Garrido

**JUEGOS TRADICIONALES DE LAS
PROVINCIAS DE ÁVILA Y SALAMANCA**



**El Jardín de la Voz
Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular**

Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”

6

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

Luis Miguel Gómez Garrido es licenciado en Filología Hispánica y en Filología Árabe por la Universidad de Salamanca. Ha publicado artículos sobre temas etnográficos en las revistas electrónicas *Culturas Populares*, *Literaturas Populares* y *eHumanista*.

Actualmente prepara su tesis doctoral sobre la literatura de tradición oral en La Moraña (Ávila) bajo la dirección de los profesores Fernando Rodríguez de la Flor y José Manuel Pedrosa.

Este libro reúne un corpus de 89 juegos tradicionales registrados en encuestas de campo realizadas en las provincias de Ávila y Salamanca. Constituye una muestra representativa de una tradición que se ha mantenido viva durante siglos en boca de los niños y jóvenes, y que en la actualidad se encuentra bajo la amenaza de la desaparición, como el resto de los saberes y entretenimientos en que estuvo cifrada la identidad de nuestros pueblos durante los siglos pasados.

Títulos publicados

1. Harinirinjahana Rabarijaona y José Manuel Pedrosa, *La selva de los hainteny: poesía tradicional de Madagascar* (2009) 149 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
2. Óscar Abenójar, *La Estrella Alce: mitología del pueblo vogul de la Siberia occidental* (2009) 113 pp. [Serie “Culturas del Mundo”].
3. Arsenio Dacosta, *Una mirada a la tradición: la arquitectura popular en Aliste, Tábara y Alba* (2010) 198 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
4. Óscar Abenójar, *Fluye el Danubio: lengua y tradición de las baladas populares en Hungría* (2010) 272 pp. [Serie “Culturas del Mundo”].
5. Bienvenido Morros, *El tema de Acteón en algunas literaturas europeas: de la antigüedad clásica hasta nuestros días* (2010) 747 pp. [Serie “Edad Media y Renacimiento”].
6. Luis Miguel Gómez Garrido, *Juegos tradicionales de las provincias de Ávila y Salamanca* (2010), 157 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].

JUEGOS TRADICIONALES DE LAS PROVINCIAS DE ÁVILA Y SALAMANCA

Luis Miguel Gómez Garrido



Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”

6

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

EL JARDÍN DE LA VOZ
Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular

**Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá**
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

Directores

Mariana Masera y José Manuel Pedrosa

Series

Culturas del Mundo (dirigida por Óscar Abenójar)
Edad Media y Renacimiento (dirigida por Elena González-Blanco)
Literatura, Etnografía, Antropología (dirigida por José Manuel Pedrosa)
Tradiciones de América (dirigida por Santiago Cortés y Mariana Masera)

Consejo de Redacción

José Luis Agúndez (Fundación Machado, Sevilla) § Ana Carmen Bueno (Universidad de Zaragoza) § Caterina Camastra (UNAM, México) § Javier Cardeña (Universidad de Alcalá) § Claudia Carranza (Universidad Intercultural de Pátzcuaro, México) § Cruz Carrascosa (Università di Pescara) § Eva Belén Carro Carbajal (Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora) § Ignacio Ceballos (Universidad Complutense, Madrid) § Susana Gala (Universidad de Alcalá) § Sara Galán (Universidad de Alcalá) § José Luis Garrosa (Universidad Complutense, Madrid) § Luis Miguel Gómez Garrido (Universidad de Salamanca) § Raúl Eduardo González (Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México) § Berenice Granados (UNAM, México) § Ángel Hernández Fernández (Universidad de Murcia) § Carmen Herrera (Universidad de Alcalá) § Charlotte Huet (Casa de Velázquez, Madrid) § Mar Jiménez (Universidad de Alcalá) § Anastasia Krutsiskaya (UNAM, México) § Cecilia López (UNAM, México) § Josemi Lorenzo (Fundación Duques de Soria) § José Manuel de Prada-Samper (Universidad de Alcalá) § Elías Rubio § Raúl Sánchez Espinosa (Universidad de Alcalá) § Marina Sanfilippo (UNED, Madrid) § Antonella Sardelli (Universidad Complutense, Madrid) § Bernadett Schmid (ELTE, Budapest) § Ángel Gonzalo Tobajas (Universidad de Alcalá) § Chet Van Duzer § María Jesús Zamora Calvo (Universidad Autónoma, Madrid)

Consejo Editorial

Ana Acuña (Universidad de Vigo) § Yolanda Aixelà (CSIC, Barcelona) § Antonio Alvar (Universidad de Alcalá) § Carlos Alvar (Universidad de Alcalá) § Samuel G. Armistead (University of California, Davis) § Cristina Azuela (UNAM, México) § Xaverio Ballester (Universidad de Valencia) § Luis Beltrán Almería (Universidad de Zaragoza) § Rafael Beltrán (Universidad de Valencia) § Martha Blache (Universidad de Buenos Aires) § Tatiana Bubnova (UNAM, México) § Juan Manuel Cacho Blecua (Universidad de Zaragoza) § Alberto del Campo (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla) § Araceli Campos Moreno (UNAM, México) § Isabel Cardigos (Universidade do Algarve) § Eulalia Castellote (Universidad de Alcalá) § Cristina Castillo Martínez (Universidad de Jaén) § Pedro M. Cátedra (Universidad de Salamanca) § Jacint Creus (Universidad de Barcelona) § François Delpech (CNRS, París) § Alan Deyermond (University of London) § Jose Joaquim Dias Marques (Universidade do Algarve) § Joaquín Díaz (Fundación Joaquín Díaz, Urueña) § Paloma Díaz Mas (CSIC, Madrid) § Luis Díaz Viana (CSIC, Madrid) § Enrique Flores (UNAM, México) § Manuel da Costa Fontes (Kent State University) § José Fradejas Lebrero (UNED, Madrid) § Margit Frenk (UNAM, México) § María Cruz García de Enterría (Universidad de Alcalá) § Nieves Gómez (Universidad de Almería) § Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid) § Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá) § Aurelio González (Colegio de México) § Mario Hernández (Universidad Autónoma, Madrid) § María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza) § Teresa Jiménez Calvente (Universidad de Alcalá) § Jon Juaristi (Universidad de Alcalá) § José Julián Labrador (Universidad de Cleveland) § José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense, Madrid) § David Mañero (Universidad de Jaén) § Ulrich Marzolph (Enzyklopädie des Märchens, Gottingen) § John Miles Foley (University of Missouri) § Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza) § Carlos Nogueira (Universidade Nova, Lisboa) § Pedro M. Piñero (Universidad de Sevilla) § Carlos Antonio Porro (Centro Etnográfico Joaquín Díaz, Urueña, Valladolid) § Juan José Prat (Universidad SEK, Segovia) § Salvador Rebés Molina (MUTPIRER-Universitat de Barcelona) § Stephen Reckert (University of London) § Antonio Reigosa (Museo de Lugo) § Elena del Río Parra (Georgia State University) § Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca) § Joaquín Rubio Tovar (Universidad de Alcalá) § Julia Sevilla Muñoz (Universidad Complutense, Madrid) § Jesús Suárez López (Museo Etnográfico del Pueblo de Asturias, Gijón) § Maximiliano Trapero (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

JUEGOS TRADICIONALES DE LAS PROVINCIAS DE ÁVILA Y SALAMANCA

Luis Miguel Gómez Garrido



Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”

6

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la Universidad de Alcalá
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM
Centro de Estudios Cervantinos

© Luis Miguel Gómez Garrido, 2010

Publicaciones del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Centro de Estudios Cervantinos
Correo electrónico: eljardindelavoz@gmail.com

Colección *El Jardín de la Voz: Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular*

Facultad de Filología de la Universidad de Alcalá
C / Trinidad, 5
28801 ALCALÁ DE HENARES
Madrid

Instituto de Investigaciones Filológicas
Circuito Mario de la Cueva s.n.
Ciudad de la Investigación en Humanidades.
Ciudad Universitaria, Zona Cultural.
Delegación Coyoacán
MÉXICO, D. F.
C.P. 04510

Centro de Estudios Cervantinos
C / San Juan, s /n
28801 ALCALÁ DE HENARES
Madrid

ISBN: 978-84-693-3171-2

A mi madre, que tantas horas ha pasado conmigo enseñándome juegos y canciones...

¡Calle mayor de mi esperanza, suenen
en ti los pasos de mi vida, abre
tu palomar y salgan,
salgan al aire libre,
juegue con ellos todo el mundo al corro,
canten sin ton ni son, canten y bailen
de tejados arriba! Ved, ved cómo
aquel portal es el tonel sin fondo
donde fermenta mi niñez, y el otro,
siempre lleno de niñas, mi granero
de juventud, y el otro, el otro, el otro...

Claudio Rodríguez

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por José Manuel Pedrosa	13
INTRODUCCIÓN	22
Clasificación del material recogido.....	22
Necesidad de un análisis comparatista.....	23
Criterios de edición.....	27
Narradores.....	28
ETNOTEXTOS	32
Rimas de entretenimiento, de dedos y manos	33
1. <i>Pinto, Pinto</i> [1].....	36
2. <i>Pinto, Pinto</i> [2].....	37
3. <i>Cuando vayas al carnicero</i>	38
4. <i>Este fue a por leña</i> [1].....	40
5. <i>Este fue a por leña</i> [2].....	41
6. <i>Al trote</i>	42
7. <i>Aserrín, aserrán</i>	43
8. <i>Don Melitón</i>	44
9. <i>Papá, mamá</i>	45

Juegos de echar a suertes	47
10. <i>Un gato se tiró a un pozo</i>	47
11. <i>Los números</i>	48
Juegos de comba	50
12. <i>La comba</i>	51
13. <i>Al pasar la barca</i>	52
14. <i>Al cocherito, leré</i>	53
15. <i>Soy la Reina de los mares</i>	54
16. <i>Los chinitos</i>	55
17. <i>En Sevilla, a un sevillano</i>	56
Juegos de corro	58
18. <i>La Chata Merenguera</i>	59
19. <i>Estaba el señor don Gato</i>	61
20. <i>Estaba una pastora</i>	62
21. <i>Que llueva, que llueva [1]</i>	64
22. <i>Que llueva, que llueva [2]</i>	65
23. <i>En el monte canta el cuco</i>	66
24. <i>Al corro la patata</i>	67
25. <i>Tengo una bomba blanca</i>	68
26. <i>El lobo</i>	70
27. <i>Cantimploremos</i>	73

Juegos de actividad física.....	75
28. <i>La barra</i>	76
29. <i>La cabra</i>	77
30. <i>El broje</i>	78
31. <i>Los serrones</i>	79
32. <i>La calva</i>	80
33. <i>La rana</i>	81
34. <i>La taba</i>	83
35. <i>El rapa</i>	84
36. <i>El clavo</i> [1].....	85
37. <i>El clavo</i> [2].....	86
38. <i>El clavo</i> [3].....	87
39. <i>El jinque</i> [1].....	88
40. <i>El jinque</i> [2].....	89
41. <i>La chirumba</i> [1].....	90
42. <i>La chirumba</i> [2].....	91
43. <i>La pared</i>	95
44. <i>Las canicas</i>	96
45. <i>Las vistas</i>	97
46. <i>Las chapas</i> [1].....	98
47. <i>Las chapas</i> [2].....	99
48. <i>La peonza</i> [1].....	100
49. <i>La peonza</i> [2].....	101
50. <i>La peonza</i> [3].....	102
51. <i>La peonza</i> [4].....	103
52. <i>El repión</i>	104
53. <i>El marro</i>	106
54. <i>El zurrón</i>	107

55. <i>La correa</i>	108
56. <i>El escondite inglés</i>	109
57. <i>San Isidro Labrador</i>	110
58. <i>Pico, zorro, zaina</i>	111
59. <i>Tijereta, punzón, ojo buey</i>	113
60. <i>Manos calientes</i>	115
61. <i>El humazo</i>	116
62. <i>Tirar al palo</i>	117
63. <i>Tirar al pulso</i>	118
64. <i>La lucha</i>	119
65. <i>El bote</i>	120
66. <i>Los regiletos</i>	122
67. <i>El aro y las ruedas</i>	123
68. <i>El columpio [1]</i>	124
69. <i>El columpio [2]</i>	125
70. <i>Hacer la cuna [1]</i>	126
71. <i>Hacer la cuna [2]</i>	127
72. <i>Hacer la cuna [3]</i>	128
73. <i>El látigo</i>	129
74. <i>La goma [1]</i>	130
75. <i>La goma [2]</i>	131
76. <i>Las mariquitas</i>	132
77. <i>El pati [1]</i>	133
78. <i>El pati [2]</i>	134
79. <i>A la pata coja</i>	136
80. <i>El calderón</i>	137
81. <i>El truco</i>	138
82. <i>Los acericos</i>	139
83. <i>Los agujones</i>	141

Juegos de mesa y sobremesa	142
84. <i>Las aguaderas</i>	143
85. <i>La peseta</i>	146
86. <i>La cerilla</i>	147
87. <i>El juego del castro</i>	148
88. <i>Las damas</i>	150
89. <i>Seis, cinco, tres</i>	152
BIBLIOGRAFÍA	155

PRESENTACIÓN

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Esta compilación de juegos tradicionales de las provincias de Ávila y Salamanca que ha registrado y que publica ahora Luis Miguel Gómez Garrido ofrece un panorama muy representativo de los rituales y de los versos que las últimas generaciones de niños y de jóvenes de esas dos provincias castellanas han cultivado y cantado al tiempo que iban lanzándose a la aventura de conocer y de interpretar el mundo. Ritos y versos, entretenimientos y sones, que nos son, en general, bastante familiares a los naturales de otras provincias de España, pues lo cierto es que el de los juegos infantiles es un repertorio bastante estable, relativamente conservador, muy estrechamente vinculado con los juegos que se conocen en muchos otros lugares, aparte de en el propio.

Los juegos infantiles y juveniles son, y eso tendrá mucho que ver en el hecho de que sigamos reconociéndolos con facilidad, uno de los repertorios de la cultura tradicional

que mejor están resistiendo el asedio de las nuevas tecnologías y de la globalización, incluso en estos días en que los artefactos informáticos puestos en manos de los más jóvenes dibujan sombras cada vez más amenazantes sobre su futuro. Estas formas de jugar han tenido y siguen teniendo hoy (aunque cada día menos, es forzoso reconocerlo), unas funciones rituales, sociales, endoculturadoras, relevantes, y por eso han resistido mejor que otros géneros poéticamente más extensos, complejos y exigentes (el romancero, los cuentos maravillosos, por ejemplo) los embates de la nueva civilización tecnológica. Su integración, cada vez más habitual, dentro de los programas escolares (sobre todo en los de educación infantil y primaria), está teniendo también bastante que ver en la relativa buena salud de la que gozan hoy, entre nosotros, estos juegos. Aunque hay que tener en cuenta —y contemplar el fenómeno con alguna precaución— que la poética de la adaptación del juego infantil y juvenil a los contextos de la escuela actual es, sin duda, diferente (por reglada, por en ocasiones alterada o manipulada, por asociada a manuales, bibliografías, guías, seminarios, etc.) a la poética del juego tradicional que vivía antes, mucho más agrestemente, en el aire libre de calles y plazas.

Si hasta hoy han ido sobreviviendo más o menos dignamente, el futuro de los juegos de niños, oscurecido por la desleal competencia de los videojuegos y de los otros mil artilugios hipermodernos que agitan el señuelo de la novedad frente a la tradición que encarnan estos modos antiguos de jugar, no se presenta del todo claro. Y por eso compilaciones como la que ha hecho Luis Miguel Gómez Garrido tienen el

valor de testimoniar cómo ha sido una parcela de nuestra vieja cultura tradicional que no se encuentra tan boyante como estuvo en el pasado, y que no sabemos a qué asechanzas, quizá más graves aún que las de ahora, tendrá que enfrentarse en los tiempos inmediatos.

Los juegos de las provincias de Salamanca y Ávila que son evocados en estas páginas tienen, en muchos casos, raíces muy viejas, y en muchos otros paralelos que han sido documentados en lugares, en culturas, en lenguas insospechados.

Fijémonos, a título de ejemplo, en el número 26 de la colección, el que lleva el título de *El lobo*:

Empezábamos a cantar las niñas alrededor del otro niño, de la otra niña, que se suponía que era el lobo, ¿no? Y era así:

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).
El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).
¡Cucú, cucú!*

—¡Lobo! ¿Estás?

—Estoy poniéndome la camiseta.

—¡Bua...!

Y todas las niñas empezaban a chillar.

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).
El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

—¡Lobo! ¿Estás?

—Me estoy poniendo los pantalones.

—¡Bua!

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).*

*El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

—¡Lobo! ¿Estás?

—Me estoy poniendo la camiseta.

—¡Bua!

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).*

*El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

—¡Lobo! ¿Estás?

Y ya decía el lobo:

—Me estoy poniendo las botas y a por vosotras voy.

—¡Bua...!

Y salían todos los niños corriendo. Y el que estaba al centro, que hacía del lobo, detrás... Y al que le cogía, le tocaba otra vez hacer de lobo. Y otra vez vuelta a empezar.

Puede ser un ejercicio muy aleccionador el comparar la versión registrada por Luis Miguel Gómez Garrido con esta versión salmantina que fue publicada en 1952:

Todas:

—A los siete colchones,
muy señora mía,
que me ha dicho mi madre
que me dé usted la niña
para ir a alumbrar
a la Virgen del Pilar.

La del centro:

—Les estoy poniendo la camisa.

Se repite todo y la del centro contesta siempre que le está poniendo tal o cual prenda, peinándola, etc., hasta que la termina de arreglar y se la entrega a las demás, que la esconden para que ella la encuentre¹.

En la vecina provincia de León han sido registradas versiones de nuestro juego tan originales como ésta:

Aquí el que ha perdido se pone en el centro del corro y hace de Marusiña. Uno de los que han ganado da vueltas alrededor diciendo:

—Amoirándome voy,
amoirándome vuelvo;

¹ “Corro-escondite”, *Hoja Folklórica* 30, 8-VI-1952, p. [2].

la mía Marusiña
en cas la tengo.
¿Qué haces, Marusiña?
—Estoy durmiendo.

contesta ella. Y él sigue corriendo alrededor y repitiendo lo mismo con la misma pregunta al final. La Marusiña contesta respectivamente: "Me estoy vistiendo; estoy haciendo lumbre; echando los garbanzos a mojo; echándolos *pal* pote; estoy comiendo". "Déjame las arrebañaduras", dice él, y prosigue: "Amoirándome voy... ¿Dejásteme las arrebañaduras?", "Llevómelas el gato". Entonces la Marusiña sale del corro y echa a correr. El otro la persigue hasta atraparla².

He aquí otra versión leonesa (del pueblo de Villacidayo, en concreto) de nuestro juego:

Juego del milano: Se coloca una fila de niños, en la que el primero es la madre, que será quien dirija el juego; los niños de la fila van todos agarrados por la cintura y, dando vueltas, entonan:

Milano, tieso, catatieso,
mariquita, pan y queso,
toro, torogil,
cuatrocientos, mil.

Al terminar esto, la madre dice:

—Mariquita la de atrás.

Y la última de la fila contesta:

—Mande usted, mamá.

Y la madre le dice:

–Vete a ver qué está haciendo el milano.

Entonces la niña se dirige a un niño que se ha escondido previamente y le lleva el recado a la madre. Luego se vuelve a repetir otra vez la canción, con el mismo movimiento. Y se hacen tantos recados como la madre quiera. Y en el último recado, «mariquita» dice:

–Está afilando el cuchillo para ir a matar.

La madre, entonces, abre los brazos para defender a la fila del «milano», que ha salido a perseguirla³.

Nuestro juego, que ha debido entretener a muchas generaciones de niños de toda España (ahorro el detalle de las versiones, puesto que ocuparían demasiadas páginas), debió de dar hace mucho tiempo el salto al otro lado del mar, según prueba el hecho de que haya sido documentado en el Perú:

Es como un juego entre niños. [Un niño dice:

–Lobo, ¿qué estás haciendo?]

Y una persona que hace de lobo, dice:

–Me estoy poniendo la corbata.

Y ellos siguen:

–Juguemos a la ronda mientras el lobo está.

Y luego sigue:

–Lobo, ¿qué estás haciendo?

² Jaime Fernández Riol, “Folklore infantil leonés”, *Revista de Folklore* 143 (1992) pp. 147-158, p. 152.

³ María Campos, “Cuando los niños juegan. Repertorio infantil de Villacidayo”, *Revista de Folklore* 108 (1989) pp. 200-207, p. 207.

—Estoy haciendo tal cosa.

Entonces, sigue jugando la ronda, hasta que el lobo dice que va a salir a pillarte. Y corres⁴.

Conozcamos, para terminar, esta muy hermosa y completa versión colombiana:

Un grupo de niños estaban en un sitio. El otro niño, el que era el lobo, estaba aparte. Entonces, los niños cantaban:

—Jugaremos en el bosque
mientras el lobo viene.
Lobo, ¿dónde estás?

Y el lobo contestaba, por ejemplo:

—Me estoy bañando.
Y repetían lo mismo:

—Jugaremos en el bosque
mientras el lobo viene.
Lobo, ¿dónde estás?

Y luego él decía, por ejemplo:

—Me estoy vistiendo.
—Me estoy peinando.
—Estoy saliendo de la casa.

⁴ *Cuentos y leyendas inmigrantes. Duendes, fantasmas, brujas, diablos, santos, bandidos, y otros seres inquietos e inquietantes de Hispanoamérica y de algún misterioso lugar más*, coord. José Manuel Pedrosa (Cabanillas del Campo, Guadalajara: Palabras del Candil, 2008) núm. 371.

Y al final les decía:

—¡Los vengo a agarrar!

Entonces, todos corrían⁵.

Estos breves apuntes comparativos bastan para que podamos mejor intuir el trasfondo viejo y profundo de éste y de estos juegos en apariencia locales y no demasiado trascendentes, pero cuyas alas les han traído de épocas y les han llevado hasta horizontes mucho más distantes de lo que es fácil imaginar.

De los demás juegos recogidos en las provincias de Ávila y Salamanca por Luis Miguel Gómez Garrido podrían escribirse páginas llenas de variantes, ambientadas en paisajes exóticos, testigos de metamorfosis sorprendentes. Los investigadores del futuro tendrán la oportunidad de ir las escribiendo, sobre la base de este libro que ha dejado tan fiel testimonio de ellos.

⁵ José Manuel Pedrosa, "Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)", *Revista de Folklore* 219 (1999) pp. 90-101, núm. 60.

INTRODUCCIÓN

Clasificación del material recogido

Este libro es el resultado de dos años y medio de trabajo de campo (2008-2010). Durante este periodo he entrevistado a informantes procedentes de distintos pueblos de las provincias de Ávila y Salamanca. La razón que me ha llevado a ofrecer de forma conjunta una recopilación de juegos de Ávila y Salamanca es mi deseo de interrelacionar toda una serie de actividades lúdicas, que aunque varíen en terminología, manera de ejecución, fórmulas rimadas..., pertenecen a un tronco común.

Para la clasificación de los juegos recolectados en el volumen, he seguido principalmente el criterio del acompañamiento melódico. De esta manera, los etnotextos del corpus se dividen en dos grandes bloques: juegos con apoyo musical (de corro, de comba...), y juegos sin apoyo musical (el marro, la barra, el *pati*...). De acuerdo con este criterio general, los 89 juegos, incluyendo sus respectivas variantes, que constituyen la compilación se clasifican en los siguientes apartados:

- Rimas de entretenimiento de niños, de dedos y manos.
- Juegos de echar a suertes.

- Juegos de comba.
- Juegos de corro.
- Juegos de actividad física (sin música).
- Juegos de mesa y sobremesa.

No obstante, los límites entre estas categorías no son estrictos. En los juegos de entretenimiento de niños encontramos, junto a fórmulas rimadas, breves cancioncillas (*Aserrín*). Los juegos de actividad eminentemente física no llevan texto cantado, pero algunos de ellos se acompañan en su ejecución de retahílas, frases más o menos rítmicas. Es el caso del juego de *San Isidro Labrador*. Para echar a suertes, los jugadores pueden valerse de una canción (*Un gato se tiró a un pozo*), o simplemente tratar de adivinar el número elegido al azar por uno de los participantes.

Necesidad de un análisis comparatista

Algunos de estos juegos gozan de una larga tradición cultural que se remonta a los albores de la Historia. Por ejemplo, la lucha tradicional que despertaba en San Juan de la Nava la rivalidad entre los mozos de los pueblos vecinos, es una práctica de origen probablemente prerromano. A lo largo de toda la geografía peninsular e insular, puede constatarse la pervivencia de estas antiquísimas actividades luctatorias: el *aluche* o lucha leonesa, la *luchada* o lucha canaria; la *engarrucha* o *engarruche*, en la zona de Iguña

(Santander); la *galhofa*⁶, en la comarca de Braganza (Portugal), etc.

Veamos otros ejemplos. La barra es un juego de origen probablemente pastoril. Ya aparece descrito en *Iliada*, dentro del episodio de los juegos celebrados por Aquiles en honor de Patroclo:

Así habló, y al momento se levantó el aguerrido Polipetes,
también el esforzado ardor de Leonteo, comparable a un dios,
y también Ayante Telamoníada y Epeo, de la casta de Zeus.
Se colocaron en fila. Cogió el bloque Epeo, de la casta de
[Zeus,
y lo lanzó tras voltearlo; todos los aqueos se echaron a reír.
El segundo que lo tiró fue Leonteo, retoño de Ares.
El alto Ayante Telamonio fue el tercero que lo arrojó
lejos de su robusta mano y sobrepasó las marcas de todos.
Mas cuando cogió el bloque el aguerrido Polipetes,
a la misma distancia que un boyero arroja el cayado,
que vuela dando vueltas a través de la manada de vacas,
en tanto superó a todos sus competidores. Lo aclamaron
los compañeros del esforzado Polipetes, y se levantaron
y se llevaron a las huecas naves el premio de su rey⁷.

El romance *En Sevilla, a un sevillano*, registrado a Epifania Garrido Ajates (San Juan de la Nava, Ávila), forma

⁶ Julián Espartero Casado, Carlos Gutiérrez García y Juan Carlos Martín Nicolás: “La *galhofa*, pervivencia de una forma de lucha tradicional, *El Filandar* 11(1993), pp. 22-26, p. 22.

⁷ Homero: *Iliada*. Traducción de Emilio Crespo Güemes y prólogo de Carlos García Gual (Barcelona: Círculo de Lectores, 1995), *Canto XXIII*, vv. 836-849.

parte del repertorio infantil de canciones de comba. Tomás Blanco García recoge esta versión de Navasfrías (Salamanca) en su libro *Para jugar como jugábamos*⁸:

Un sevillano en Sevilla,
siete hijas le dio Dios,
la mala suerte que tuvo
que ninguna fue varón. (bis)

Un día la más pequeña,
le tiró la inclinación,
de ir a servir al rey
vestidita de varón. (bis)

No vayas, hija, no vayas,
que te van a conocer,
eres muy ancha de pecho
y dirán que eres mujer. (bis)

Si soy muy ancha de pecho
padre, me pondré un corsé,
y después de bien ceñida
un varón pareceré. (bis)

No vayas hija, no vayas,
que te van a conocer,
tienes el pelito largo
y dirán que eres mujer. (bis)

Si tengo el pelito largo
padre córtemelo usted,
que después de bien cortado
un varón pareceré. (bis)

No vayas hija, no vayas,

⁸ Tomás Blanco García: *Para jugar como jugábamos. Colección de juegos y entretenimientos de la tradición popular* (Salamanca: Diputación, 1998), p. 143.

que te van a conocer,
eres muy blanca de cara
y dirán que eres mujer. (bis)
Si soy muy blanca de cara,
padre me la teñiré
y después de bien teñida
un varón pareceré. (bis)
Siete años peleando
y nadie la conoció,
sólo el hijo del rey
que de ella se enamoró. (bis)
Al subir un día al caballo
la espada se le cayó,
maldita sea la suerte
que en el pie se la clavó. (bis)
El rey que la estaba viendo,
a palacio la llevó,
y después de bien curada
con ella se casó. (bis)

Como puede advertirse, estos juegos autóctonos no son exclusivos del área geográfica encuestada. No dejan de ser variantes de toda una serie de juegos arraigados en el solar hispánico desde épocas remotas. A su vez, están emparentados con actividades lúdicas localizables en otras culturas y latitudes.

Criterios de edición

He procurado realizar una transcripción lo más fiel posible del habla de los informantes encuestados. Para ello, no sólo pongo en bastardilla los vulgarismos y aquellas voces que se circunscriben a una determinada área geográfica; también trato de representar anacolutos, reiteraciones, silencios y rasgos de entonación. Solamente cuando se produce un caso de ambigüedad que dificulta de forma considerable la comprensión del texto, introduzco una partícula aclaratoria mediante los signos de corchete [].

Con el fin de facilitar la lectura de la recopilación, he optado por editar cada etnotexto en una página. Algunos de estos textos orales presentan en su edición una estructura dialogada, a modo de encuesta. Las razones que me han movido a editarlos de esta manera son las siguientes:

–En ellos participan dos o tres narradores cuyos diferentes puntos de vista me ha parecido interesante integrar en un único texto.

–Por otra parte, estos etnotextos tienen la particularidad de contener, a la vez, la descripción del juego y su ejecución. Una muestra de este tipo de textos es el de las *aguaderas*, en el que la narradora Fátima Garrido del Pozo, después de fabricar unas *aguaderas*, me explica el juego a través de su ejecución y haciéndome a mí partícipe de él.

A lo largo de la compilación, el lector dispone de notas a pie de página, la mayoría de ellas referidas a cuestiones léxicas. Otras citas se limitan a dar breves apuntes de tipo

comparativo sobre algunos de los juegos recolectados en el volumen.

Narradores

En esta recopilación han participado catorce narradores, siete de la provincia de Salamanca y siete de la provincia de Ávila. La mayoría de ellos (8) tienen una edad comprendida entre los cuarenta y los sesenta años. Les siguen cinco informantes de entre sesenta y noventa años y un único narrador de treinta.

Otra característica es el predominio de hombres (10) sobre mujeres (4). Este factor de tipo sociológico ha influido en la naturaleza y diferente proporción de los materiales recogidos, ya que los juegos de actividad física que tradicionalmente han estado relacionados con los niños (el marro, la barra, manos calientes...) son más abundantes que los que, también por tradición, estaban asociados al mundo de las niñas (la comba, la goma, el *pati*...).

A continuación, presentaré los datos biográficos de los diferentes narradores:

Arias Díaz, Jerónimo

Edad: 30 años.

Grado de instrucción: Magisterio (Educación Infantil).

Ocupación: camarero.

Fecha y lugar de nacimiento: 1979, Salamanca.

Origen de su familia: padre (Santiago de la Puebla, Salamanca), madre (Berganciano, Salamanca).

Residencia actual: Salamanca.

Viajes: España y Andorra.

Arias García, Antonio

Edad: 47 años.

Grado de instrucción: Graduado Escolar.

Ocupación: camarero.

Fecha y lugar de nacimiento: 1962, Santiago de la Puebla (Salamanca).

Origen de su familia: padre (Macotera, Salamanca), madre (Santiago de la Puebla).

Residencia actual: Salamanca.

Viajes: España y parte de Europa.

Domínguez Sánchez, José Manuel

Edad: 48 años.

Grado de instrucción: F.P.

Ocupación: guardia de Seguridad.

Fecha y lugar de nacimiento: 1961, Cepeda de la Sierra (Salamanca).

Origen de su familia: Cepeda de la Sierra.

Residencia actual: Salamanca.

Residencias anteriores: Cepeda de la Sierra, Guijuelo (Salamanca).

García Nieto, María Jesús

Edad: 47 años.

Grado de instrucción: Graduado Escolar.

Ocupación: camarera.

Fecha y lugar de nacimiento: 1962, Salamanca.

Origen de su familia: padre (Pozuelo de Tábara, Zamora), madre (Valdelacasa, Salamanca).

Residencia actual: Salamanca.

Viajes: España.

Garrido Ajates, Epifania

Edad: 82 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1925, San Juan de la Nava (Ávila).

Origen de su familia: Tornadizos (Ávila).

Residencia actual: Zaragoza.

Residencias anteriores: San Juan de la Nava, Ávila, Madrid, Toledo, Sevilla.

Viajes: España.

Garrido Ajates, Marcelino

Edad: 89 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 9 años).

Ocupación: oficios variados (pastor, labrador, albañil...).

Fecha y lugar de nacimiento: 1920, San Juan de la Nava (Ávila).

Origen de su familia: Tornadizos (Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: San Juan de la Nava, Guimorcondo (Ávila).

Viajes: Marruecos (servicio militar); Madrid, Valladolid, Segovia, Barcelona...

Garrido del Pozo, Fátima

Edad: 55 años.

Grado de instrucción: Bachillerato Elemental

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1954, Ávila.

Origen de su familia: padre (San Juan de la Nava, Ávila), madre (Tornadizos, Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: Madrid.

Viajes: España y Portugal.

Gómez López, Lucio

Edad: 61 años.

Grado de instrucción: Graduado Escolar.

Ocupación: repartidor y vendedor.

Fecha y lugar de nacimiento: 1948, Cabezas del Villar (Ávila).

Origen de su familia: Cabezas del Villar.

Residencia actual: Salamanca.

Viajes: España.

Isidro Albarrán Muñoz

Edad: 69 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: conductor de camiones.

Fecha y lugar de nacimiento: 1940, Cabezas del Villar (Ávila).

Residencia actual: Cabezas del Villar.

Residencias anteriores: Madrid.

Martín Lorenzo, Juan Antonio

Edad: 59 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: barrendero y ebanista.

Fecha y lugar de nacimiento: 1949, Salamanca.

Origen de su familia: padre (Alba de Tormes, Salamanca), madre (Salamanca).

Residencia actual: Salamanca.

Viajes: Andalucía, Asturias, Castilla y León, Galicia, Portugal.

Martín Santos, María José

Edad: 55 años.

Grado de instrucción: Bachillerato.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1952, Salamanca.

Residencia actual: Salamanca.

Residencias anteriores: Madrid, Barcelona.

Fernández Castaño, Marino

Edad: 84 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labranza y ganadería.

Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Aliseda de Tormes (Ávila).

Origen de su familia: Aliseda de Tormes.

Residencia actual: Ávila (R. Decanos).

Residencias anteriores: Aliseda de Tormes, Piedrahíta (Ávila).

Viajes: Madrid, París.

Rodríguez Jiménez, José María

Edad: 57 años.

Grado de instrucción: Bachillerato.

Ocupación: policía.

Fecha y lugar de nacimiento: 1951, Gallegos de Sobrinos (Ávila).

Origen de su familia: padre (San García de Ingelmos, Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: Gallegos de Sobrinos, Madrid.

Viajes: España, parte de Europa, Túnez, Egipto y Perú.

Vicente Sánchez, Román

Edad: 52 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: camarero.

Fecha y lugar de nacimiento: 1958, Pizarrales (Salamanca).

Origen de su familia: Anaya de Alba (Salamanca).

Residencia actual: Salamanca.

Residencias anteriores: Anaya de Alba, Topas (Salamanca).

Viajes: Valencia, Ceuta, Palma de Mallorca.

ETNOTEXTOS

RIMAS DE ENTRETENIMIENTO, DE DEDOS Y MANOS

1. Pinto, Pinto [1]

Y luego había otra cosa también, que se hacía con las manos, ¿no? Te cogían las manos y te daban unos pellizquitos. Y hacían:

Pinto, Pinto,
gorgorito:
–¿a cómo están las vacas?
–A *veinticinco*.
–¿En qué lugar?
¿En qué calleja?
–La Mano vieja.
–Escóndete, niña,
que viene la vieja⁹.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

⁹ Agustín Clemente Pliego recoge una retahíla infantil similar a esta en su libro *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel (historia y folklore)*. (Ciudad Real: Diputación, 2009), 21, p. 561: “Pinto, pinto, / golgorito, / pintó la vaca / a veinticinco. / –¿En qué lugar? / –En Portugal. / –¿En qué calleja? / –La Mora vieja. / –Esconde ese dedo / que viene la vieja”.

2. Pinto, Pinto [2]

¡Bueno! El Pinto, Pinto, gorgorito, eso se hace aquí en los brazos. O sea, aquí en Salamanca:

Pinto, Pinto,
gorgorito,
vendió los globos
a *venticinco*:

–¿En qué lugar?

–En Portugal.

–¿En qué calleja?

–¡La Moraleja!

¡Ja, ja, ja, ja, ja! Pero es un juego para, para niños pequeñitos, ¿no?, para entretenerlos o...

María José Martín Santos (Salamanca)

3. Cuando vayas al carnicero

Y luego había otra cosa que era *pa`* hacerte cosquillas, que te cogían el brazo. Dice:

–¡Trae! Ven *para`cá*.

Y te agarraban de la mano. Y decían... Cuando... Esta también, esto también era cosa de los tíos, ¿eh?, de los tíos solteros, ya mayores. ¡Sí! Siempre era lo mismo, ya te lo sabías, pero tú te lo dejabas hacer. Y te cogían el brazo *pa`* hacerte cosquillas, ¿no? Y te decían:

–Cuando vayas al carnicero,
le tienes que decir
que no te corte ni por aquí...

Empezaban desde la mano. Y luego, subían por el antebrazo y el brazo:

–Ni por aquí,
ni por aquí,
ni por aquí,
ni por aquí...

Y cuando ya llevaba arriba del todo el brazo, pues te hacían cosquillas:

–¡Ni por aquí,
ni por aquí,

ni por aquí!

¡Venga! Y te lo hacían cien, cien mil veces, y cien mil veces te dejabas hacer.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

4. Este fue a por leña [1]

Lo de..., que le pedías la mano, le pedías la mano y empezabas a decir:

Este fue a por leña,
este la partió,
este se encontró un huevo,
este lo frió,
y este, por ser el más chiquitito,
¡se lo comió, se lo comió, se lo comió!¹⁰

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

¹⁰ Esta rima infantil goza de gran arraigo en la tradición oral hispánica, como puede apreciarse en esta hermosa versión recogida en Valporquero de Rueda (León): “Este es el dedo *meñín*, / este es el garrapatín, / este es el mayor de todos, / este es el que va por leña / y este, el que lo come todo” (José Luis Puerto & María Campos: “Ramillete de fórmulas rimadas infantiles”, en *Revista de Folklore* XI.II (1991), pp. 201-211, p. 202).

5. Este fue a por leña [2]

Se... Pues eso, en mi, en mi zona era eso. Decían a los niños cuando..., que empezaban a hablar, cuando..., que le empezaban a hacer gracias y cosas, le decían:

Este fue a por leña,
este le ayudó,
este encontró un huevo,
este lo *fritió*,
y este, como era el más gordito,
se lo comió.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

6. *Al trote*

¡Ah, claro! ¡Bueno! Pero eso es..., eso era *na* más que nada, era un... ¡Sí! Un entretenimiento. ¡Sí! Pues funcionaba. Cuando los niños estaban un poco perrengues y lloraban y tal, ¿no?... y que no paraban de llorar, pues, ¡nada! Pues les movías un poco. Y había muchas formas de moverle, o paseándole o... jugando con él y saltando un poco. Entonces, sentada, le ponías sobre las rodillas, le agarrabas de las manos, ¿no? Y ahí, pues le contabas..., le, le cantabas cosas. Por ejemplo, como si fuera un caballito:

–Al trote...

Ibas moviendo:

–Al trote...

Luego:

–Al galope, al galope...

Más, más deprisa. Y luego, más deprisa todavía:

–¡A galope, a galope, a galope, a galope!

O sea:

–Al trote, al trote.

¡A galope, a galope, a galope, a galope!

Y cuanto más decías *galope*, más deprisa le dabas. El niño pegaba brincos *pa`rriba*, y *encantao* de la vida.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

7. Aserrín, aserrán

Pues lo mismo también. Se les sentaba también en las, en las rodillas. Lo único, que este juego se le echaba, se le desplazaba un poquito *pa`tras*... al niño, *pa`trás* y *pa`lante* para... Se le ba... balanceaba, digamos, ¿no?, con... sus manos y con las tuyas. Entonces era:

Aserrín,
aserrán,
las campanas
de San Juan.
Unas tocan
y otras van.
¡Tirirí, tirirí, tirirí!

Aserrín,
aserrán,
las campanas
de San Juan.
Unas vienen
y otras van.

Y era *pa`lante*, *pa`tras*, *pa`lante*, *pa`tras*, *pa`lante* y *pa`tras*.
Así. ¡Claro!

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

8. Don Melitón

Don Melitón
tenía tres gatos
que los hacía
bailar en un plato.

Y por la noche
los daba turrón.
¡Que viva los gatos
de tío Melitón!¹¹

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

¹¹ Se puede encontrar otra versión de esta cancioncilla en “*Antentú la de la falda azul...*” *Hojas de folklore infantil de Ávila*, de José Luis Hernández Pérez, Sonsoles Herrera Pindado y José María López García (Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003), p. 115: “Don Melitón / tenía tres gatos / y los hacía / bailar en un plato / Don Melitón / tenía un bastón / que viva los gatos / de Don Melitón”.

9. Papá, mamá

Pues eso es cuando estábamos llorando, que luego siempre te hacían burla. Decían:

–Papá, mamá,
Pepito me quiere pegar.
–¿Por qué?
–Por *na*.
Por un tomate,
por una onza
de chocolate.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

JUEGOS DE ECHAR A SUERTES

10. *Un gato se tiró a un pozo*

Un gato se tiró a un pozo.

Las tripas hicieron ¡gua!

Arre moto, tipi topo,

¡salvadito estás!¹²

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

¹² José Luis Puerto & María Campos, p. 206: “Un gato se cayó a un pozo, / las tripas le hicieron guá: / Arre, moto, piti, poto, / arre, moto, piti, pá, / salvadito tú estás” (León).

11. Los números

–¡Coño! Ese... ¿Y el de los números? ¿No te acuerdas tú, las, las consumiciones también se jugaban a...? Llegaba uno. Apuntaba, por ejemplo, el... *ventisiete*. Y era del uno al cien, entre cuatro del uno al cien. Entonces, e... empezaba diciendo uno... Por ejemplo, di tú un número (*Román*).

–Del uno al cien (*Antonio*).

–Del uno al cien (*Román*).

–El... cincuenta, por ejemplo (*Luis Miguel*).

–El cincuenta... ¡Más bajo! (*Román*).

–El veinte (*María Jesús*).

–¡Más alto! (*Román*).

–E... *Venticinco* (*Antonio*).

–¡Más alto! (*Román*).

–Más alto de *venticinco* (*María Jesús*).

–El treinta, treinta (*Luis Miguel*).

–¡Más bajo! (*Román*).

–El ven..., el *ventisiete* (*María Jesús*).

–*Pa` ella* (*Román*).

–¿Se quedaba uno, no? (*Antonio*).

–¡Claro! Y es que nos iban rodeando... Entonces, si llegaba uno: –¡el cien!–. Y es que yo, muchas veces, hice putadas de esas. Como sabía que muchos empezaban... (*Román*).

–Ponías el cien... ¡Hostias! (*María Jesús*).

–¡Raca! ¡Venga!: –el cien... –Pues *pa` ti*. ¡Hala! (*Román*).

–O sea, que el que se..., acertaba, era el que se quedaba el... (*Antonio*).

*Román Vicente Sánchez, Antonio Arias García y
María Jesús García Nieto (Salamanca)
Luis Miguel Gómez Garrido (Ávila)*

JUEGOS DE COMBA

12. La comba

¡Ah! *Pa`* la comba... De la cuerda de las alpacas. Las íbamos uniendo y trenzando. Y con eso nos hacíamos la comba. Al final de todo se le hacía un nudo *pa, pa, pa`* agarrar, y ya está. Las cuerdas de las alpacas, como no había..., entonces no había inventos, no había *pa`* comprar. Y luego de ahí inventaron la cuerda *pa`* las niñas, de la..., ya la hecha, la...

¡Sí! Muchas cosas, ¡hombre! *Pa`* atar, *pa, pa`* atar los animales. Se le hacía la cabezada a los burros con eso... Pero la cuerda cuerda, no la de plástico. Porque ahora ya son de plástico. Antes eran cuerda cuerda, de espar..., de esparto. Y sogas, había sogas. Y el que tenía una soga, era un lujo *pa`* jugar a la comba, porque pesaba más, se daba mejor. Y *pa`* los columpios y *pa`* todo. El que tenía una soga era un lujo.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

13. Al pasar la barca

Al pasar la barca,
me dijo el barquero:

–Las niñas bonitas
no pagan dinero.

–Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.
Las niñas bonitas
se echan a perder.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

14. Al cocherito, leré

Al cocherito, *leré*,
me dijo anoche, *leré*,
que si quería, *leré*,
montar en coche, *leré*.

Y yo le dije, *leré*,
no quiero coche, *leré*,
que me mareo, *leré*,
que me mareo, *leré*.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

15. Soy la Reina de los mares

Soy la Reina de los mares
y ustedes me van a ver,
tiro mi pañuelo al suelo
y *le* vuelvo a recoger.

Pañuelito, pañuelito,
¿quién te pudiera tener
guardadito en el bolsillo
como un pliego de papel?

Soy la Reina de los mares
y ustedes lo van a ver.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

16. Los chinitos

Los chinitos
de la China,
cuando no tienen qué hacer,
tiran piedras
por lo alto,
y dicen que va a llover.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

17. En Sevilla, a un sevillano

En Sevilla, a un sevillano la desgracia le cayó,
de siete hijas que tuvo, y ninguna fue varón.

Un día a la más pequeña *la* tiró la inclinación
de irse a servir al Rey vestidita de varón:

–No vayas, hija, no vayas, que te van a conocer,
tienes el pelito largo y carita de mujer.

–Madre, si tengo el pelo largo, madre, me lo cortaré,
y después de bien cortado un varón pareceré.

Siete años peleando y nadie la conoció,
y hasta que el hijo del Rey de ella se enamoró:

–*Mal de amores me muero, madre, de amores me muero yo,
que el caballero don Marcos es hembra y no es varón.*

–Acompáñale, hijo mío, a los baños a bañar,
que como ella sea hembra, no se querrá desnudar.

–Me sientan muy mal los baños, los baños me sientan mal,
pero por darle a *usté* gusto, las piernas voy a mojar.

Y el caballero don Marcos [...]

–*De amores me muero, madre, de amores me muero yo,
que el caballero don Marcos es hembra y no es varón.*

–Acompáñale, hijo mío, a las sillas a sentar,
que como ella sea hembra, *d`acá* más baja cogerá.

Y todos los caballeros se cogieron la más baja,
y el caballero don Marcos se ha cogido la más alta.

–*De amores me muero, madre, de amores me muero yo,
que el caballero don Marcos es hembra y no es varón.*

–Acompáñale, hijo mío, a las camas a acostar,

que como ella sea hembra, no se querrá desnudar.
–He recibido una carta de mi hermana la mayor,
que mi padre está muy grave y le van a dar la unción.

Epifania Garrido Ajates (Ávila)

JUEGOS DE CORRO

18. La Chata Merenguera

La Chata Merenguera,

güi, güi, güi,

como es tan fina,

triqui, triqui, tri,

como es tan fina,

leré, leré, leré,

leré, leré, ¡leré!

Se pinta los colores,

güi, güi, güi,

con gasolina,

triqui, triqui, tri,

con gasolina,

leré, leré, leré,

leré, leré, ¡leré!

Y su madre le ha dicho,

güi, güi, güi,

quítate eso,

triqui, triqui, tri,

quítate eso,

leré, leré, leré,

leré, leré, ¡leré!

Que va a venir tu novio,

güi, güi, güi,
quítate eso,
triqui, triqui, tri,
quítate eso,
leré, leré, leré,
leré, leré, ¡leré!

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

19. Estaba el señor don Gato

Estaba el señor don Gato (bis) sentadito en su tejado,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, sentadito en su tejado.
Ha recibido una carta (bis), que tenía que ser casado,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, que tenía que ser casado
con una gatita blanca (bis), sobrina de un tío pardo,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, sobrina de un tío pardo.
Al recibir la noticia (bis), se ha caído del tejado,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, se ha caído del tejado.
Se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, el espinazo y el rabo.
Ya le llevan a enterrar (bis) por la calle del pescado,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, por la calle del pescado.
Al olor de las sardinas, el gato ha resucitado,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, el gato ha resucitado.
Por eso dice la gente, siete vidas tiene un gato,
¡marramiaumiáu, miao, miao!, siete vidas tiene un gato.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

20. Estaba una pastora

Estaba una pastora,
larán, larán, larito,
estaba una pastora
haciendo un requisito (bis).

El gato la miraba,
larán, larán, larito,
el gato la miraba
con ojos de bandido (bis):

–Si me hincas la uña,
larán, larán, larito,
si me hincas la uña,
te cortaré el rabito (bis).

La uñita se la hincó,
y el rabito se lo cortó.
La uñita se la hincó,
y el rabito se lo cortó.

Se fue a confesar,
larán, larán, larito,
se fue a confesar
con el Padre Benito (bis):

–¿De qué te acusas, hija?,

larán, larán, larito.

¿De qué te acusas, hija?

–Que he cortado un rabito (bis).

–En penitencia, hija,

larán, larán, larito,

en penitencia, hija,

que le des un besito (bis).

El besito se lo dio,

y el rabito se le curó.

El besito se lo dio,

y el rabito se *lo* curó.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

21. Que llueva, que llueva [1]

Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.
¡Que sí! ¡Que no!
Que llueva un chaparrón.
Que se mojen los gitanos
y mi padre no.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

22. Que llueva, que llueva [2]

Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.
¡Que sí! ¡Que no!
Que llueva un chaparrón
con azúcar y turrón
debajo de la estación.

María Jesús García Nieto (Salamanca)

23. En el monte canta el cuco

En el monte canta el cuco
y en la torre la cigüeña,
el sacristán en la iglesia
y los borrachos en la taberna.

¡Sí! De cuando era pequeño nos cantaban esos cantares. En la calle. Porque entonces, como no había televisión ni ordenadores, los niños estaban en la calle a jugar. Y ahora no. Ahora vienen del colegio..., y a la televisión o al ordenador, y ya no hay juegos. Eso se ha perdido.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

24. Al corro la patata

Al corro la patata. Tú fíjate, y era realidad cuando jugaban al corro la patata. Dicen:

Al corro la patata
comeremos ensalada,
lo que comen los señores:
naranjitas y limones.

¡Alupé!

¡Sentadita me quedé!

¡Alupé, alupé!

¡Sentadita me quedé!

Pero entonces es que no comía cualquiera una ensalada. Era un lujo. Y los señores comían ensaladas. Y antiguamente *lo* comían eso como postre, después de comer, después de la ensalada. ¡Claro!

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

25. Tengo una bomba blanca

¡Mira! Era un juego muy divertido que lo he *recordao* ahora, que lo jugábamos cuando éramos pequeñas, ¿no?... Y, ¡bueno! Y no tan pequeñas, ¿no? Pero, ¡vamos! Era divertido, era una tontería.

Entonces, nos agarrábamos de la, de la mano, y hacíamos un corro. Y empezábamos a dar vueltas hacia un *lao* u... otro, ¿no? Y entonces..., la cuestión estaba que cuando acababa el juego, una decía un nombre, y el nombre que se decía se tenía que dar la vuelta, ¿eh?, y ponerse de espaldas al, al centro, ¿no? Y así sucesivamente hasta que ya..., hasta el final, que quedábamos todas de espaldas. Y ya está, ¿no?

Y era así, ¡mira!... La canción era:

Tengo una bomba blanca,
bomba va,
la tengo de colores,
bomba va.

Y cuando voy a misa,
bomba va,
la tiro un petardazo,
bomba va.

Que se ponga fulanita, Margarita, Pepito, o quien sea,
de culazo.

¡Pumba! Se paraba el juego y se daba la vuelta, ¿no? Y tenía que ir... Empezar otra vez a cantar, ¿no? Pero la persona que se había *dao* la vuelta, pues, pues, al revés, ¡claro!, al revés que el..., que el corro. Y así, hasta que acabábamos con todos. Y otra vez a cantar la misma canción... La canción era siempre la misma:

Tengo una bomba blanca,
bomba va,
la tengo de colores,
bomba va.

Y cuando voy a misa,
bomba va,
la tiro un petardazo,
bomba va.

Que se ponga Julita
de culazo.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

26. *El lobo*

Eso era muy bonito, porque cuando éramos pequeñas, pues aparte de cantar, –a mí me gustaba mucho cantar–, y aparte de eso..., pues es que lo pasábamos muy bien, porque nos juntábamos un grupo de amigas, allí en la calle, salíamos a jugar a la misma calle. Porque entonces, ¡claro!, no pasaban coches. Para que pasara un coche..., pues igual, de los diez portales que había en la casa, había una persona que tenía un coche nada más. Con lo cual, teníamos todas las aceras y toda la calle como si fuera un parque, para nosotras, ¿no?

Y entonces, pues, nos cogíamos las chicas y los chicos, y hacíamos un corro, ¿no? Y de vez en cuando, le tocaba a uno en el centro. Se ponía uno en el centro. Los demás hacíamos un corro, ¿no? Y el que estaba en el centro, hacía de lobo, ¿no? Y entonces, pues, cantábamos una canción. Y al final, cuando acababa la canción, el lobo, a la persona que cogía, a la niña o al niño, pues era el que le tocaba luego otra vez hacer de lobo. Y nos lo pasábamos bien, porque jugábamos, cantábamos, y además hacíamos ejercicio. Y la canción era así. Empezábamos a cantar las niñas alrededor del otro niño, de la otra niña, que se suponía que era el lobo, ¿no? Y era así:

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).
El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

–¡Lobo! ¿Estás?

–Estoy poniéndome la camiseta.

–¡Bua...!

Y todas las niñas empezaban a chillar.

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).*

*El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

–¡Lobo! ¿Estás?

–Me estoy poniendo los pantalones.

–¡Bua!

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).*

*El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

–¡Lobo! ¿Estás?

–Me estoy poniendo la camiseta.

–¡Bua!

*Jugando al escondite,
en el bosque anocheció (bis).*

*El cuco cantaba,
el miedo nos quitó (bis).*

¡Cucú, cucú!

–¡Lobo! ¿Estás?

Y ya decía el lobo:

–Me estoy poniendo las botas y a por vosotras voy.

–¡Bua...!

Y salían todos los niños corriendo. Y el que estaba al centro, que hacía del lobo, detrás... Y al que le cogía, le tocaba otra vez hacer de lobo. Y otra vez vuelta a empezar [...] ¡Sí! Era un juego de corro, era un juego de corro. Y lo pasábamos muy bien. A veces, se ponía las botas, el pantalón, la camisa..., y otras veces, si lo querías hacer más largo, pues empezaba a vestir, pues, con los calcetines..., con..., yo qué sé, e... Todas las prendas que te puedes imaginar, ¿no? Hasta que ya el lobo... En cuanto se ponía las botas, ya salía corriendo. Era, era la última prenda que se ponía. En cuanto decía que se ponía las botas, echa a correr, porque si te cogía, te tocaba hacer de lobo. Y así hacíamos los juegos, hasta el anochecer, hasta que ya nos llamaban para cenar:

–¡Venga, fulanita! ¡A cenar! ¡Que subas! Que no sé qué...

Y ya, ¡hale!... En verano, pues, eran nuestros juegos preferidos.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

27. Cantimploremos

Y luego había otra cosa también que era, que nos sentábamos en corro... Eso era, eso era un juego de niñas. Nos sentábamos ahí, en la calle, en corros. Y entonces, se levantaba una y empe... Nos sentábamos en corro, pero con la cabeza agachada al suelo, ¿no? Y entonces, se levantaba una y empezaba a darnos golpecitos en la..., en la espalda. Y cantando una canción:

Cantimplora,
cantimploremos,
¡qué lindo juego tenemos,
amarrar y no dar!
Dar sin duelo,
que se murió mi abuelo;
dar sin reír,
que se murió mi tío Luis.
Un pellizquito en el culo
y, ¡pajaritos a dormir!¹³

Y cuando dabas el pellizquito en el culo, te sentabas en tu sitio y te hacías la dormida. Y la..., a la que habías *dao* el

¹³ Una versión de esta misma canción ha sido registrada por Agustín Clemente Pliego en Castellar de Santiago (Ciudad Real): “Aceitera, / vinagrera, / ras con ras, / amagar y no dar, / dar sin reír, / dar sin hablar, / un pellizquito en el culo / y a echar a volar” (34, pp. 564-565).

pellizquito, tenía que adivinar quién había sido, ¿no? Y si lo adivinaba, pues ganaba. Pero, a la que ya dabas el pellizquito, se levantaba y volvía otra vez a, a levantarse, y volvía otra vez a cantar la misma canción. Y así nos pasábamos las horas muertas, ¿eh? Porque estabas sentada, pero tapados los ojos y mirando al suelo. O sea, tenías que adivinar, porque la canción la cantábamos todos, quién te había *dao* el pellizco. Y la que adivinaba, pues ganaba.

Ya está. Y así pasábamos las lar... largas noches de verano cuando no había ni ordenadores, ni nada de nada en casa, que el juego estaba siempre en la calle.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

JUEGOS DE ACTIVIDAD FÍSICA

28. La barra

La barra era un juego de que era una vara como de un metro o así. Y se tiraba de una..., a ver cuál la largaba. Y tenía que caer de punta. Si caía *tumbá* o así *atravesá*, no valía. Tenía que tirarla así, *se hacía* unos meneos, se tira y tenía que caer la barra de punta. Y si cae de punta, así en la tierra, se clavaba a lo mejor en la tierra. Eso era el tiro de barra.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

29. La cabra

¿Lo de la *cabra*? Pues nada, cuando yo era pequeño, pues, en los pueblos, jugábamos a la *cabra*. Era un palito con tres patas¹⁴, y tirábamos con unos rollos de madera, porque si no, la estropeabas si era de piedra. Y... al que más veces la tirara y la pegara, pues, ganaba. Igual que a la calva [...].

Pues, yo jugaba a la *cabra*, que es un palo que tiene tres patas. Y se tira acá también con un palo gordo, se corta un cachito así y se tira. Y el que la tire la *cabra*, pues, gana. El que más veces la tire, más gana. A una distancia... No sé si eran veinte pasos... De eso ya no me acuerdo.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

¹⁴ La voz *cabra* no tiene esta acepción en el *DRAE*.

30. El broje¹⁵

El *brobe*, el *brobe* era una cosa... Era un palo con tres patas, y se *le* ponía aquí. Y entonces, desde atrás, con pa..., con palos, se tiraba a... tumbar*le*. Y el que..., había uno que tenían que..., ganaba siempre o ganaba siempre. Siempre hay quien ganaba igual que cuando ganaban a la barra y a... al tango, y a todo eso. Pues era igual, igual que el tango. El tango es igual. Tiras a ver cuál *le* mete en el *bubero*. Eso es i... El *borbe* era igual, una cosa parecida. *Na* más que cada cosa tenía su estilo. Era un palo, *le* ponías en el campo, y tenías aquí palos. Y tirabas... Eso no lo hacíamos más que por la afición de jugar, porque nunca jugábamos nada. *Éramos* en el campo... Lo teníamos.

Marino Fernández Castaño (Ávila)

¹⁵ No está en el *DRAE*.

31. Los serrones

Y los *serrones*. Pero los *serrones* era también una cosa que era un... Era también como... No me acuerdo ya *mu* bien cómo era los *serrones*. También se tiraba con piezas de, de hierro, unas, unas chapas de hierro así gordas se tiraba a los *serrones*. Y, ¡claro!, pues había que dar a uno o a otro las bolas... Es una cosa parecida a estos que juegan a la petanca. Que había una, una bola... Tiraba una bola pequeña, y el que los *serrones*..., el que más cerca tirara de la bola, pues aquel ganaba.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

32. *La calva*

Pues, ¿qué te iba a decir otro...? La calva. Pues, la calva se..., existe todavía. Es un juego muy antiguo por aquí, por lo menos en Castilla, que tiran... Es un palo que hace como un triángulo, *le* ponen, y hay que darle en la parte de arriba *pa`* que salga bien. Si no... Es el que más puntos saca, el que le pega en la parte de arriba y salta. Y el que le pega en la parte de abajo, también tiene puntos, pero menos.

Y eso se está jugando todavía ahí en San Antonio y en muchos sitios, en muchos pueblos. Pero yo, en el pueblo donde me crié, allí se jugaba mucho. *Tos* los domingos, pues, era lo que se hacía, jugar a la calva. Se echaba una partida o dos, y así íbamos pasando.

¡Ah! Pues se tiraba con *borrillos*¹⁶, se llamaban, pero de piedra, redondo, de unos veinte centímetros por... siete, ocho de diámetro, ¿eh?, diámetro de grueso, ¿no?, de grueso. Y se tiraban con los *borrillos*, que eran de piedra. Los hacían los canteros a mano. *Borrillos* redondos. Si... Por eso había que tirar en la tierra, porque si tirabas y no había piedras, igual *le* rompías el *borrillo*, se partía. Había que tirar*le* en tierra.

Pues solían echar partidas, me parece que eran de seis, tres y tres. Tres, tres contra otros tres. Y, ¡claro!, eran de seis. Iban haciendo así las partidas.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

¹⁶ La voz *borrillo* no figura en el *DRAE*. Significa lo mismo que *rollo*, ‘es una piedra (canto rodado de río) muy dura, de color gris pizarra, que se halla en las cuencas o márgenes de los ríos Alagón o Jerte. Los jugadores las pican y pulimentan, hasta convertirlas en cilindros de bases redondeadas, de peso y dimensiones conforme a sus gustos y posibilidades’ (Valeriano Gutiérrez Macías, p. 107).

33. La rana

Otro juego, ¿qué te diría yo?, que se jugaba así. ¡Ah! La rana. La rana era una mesita con una rana que, que está así con la boca abierta. Y a unos seis o siete metros tenías que tirar y meterla por la boca de la rana. Y el que *le* metía por la boca, pues ganaba más puntos. Y otros le metían... Tiene también otra cosa así, como un *molinillo*¹⁷, que *le* das... ¡Tras! Se da la vuelta... ¡Fsss! Y se mete *pa`* dentro. Y ahí también adquiere puntos. Y también había otros dos agujeros. Según donde la metieras, así, así cogías de puntos. Pero la que más daba era la rana, el meterla por la boca de la rana. Eran piezas también de hierro y redondas, pues, como de, como de... No sé. Pues, ocho o nueve centímetros de diámetro, ¿no? La tirabas así... ¡Chas! Y meterla por la boca. Y eso daba puntos.

Y eso nos entreteníamos en los pueblos. Y luego, *a mejor*, te jugabas una botella de vino, porque era lo que había entonces. ¡No! Los *alcagüeses*¹⁸ y *to* esas cosas no se usaban, ni la cerveza ni... Si acaso, gaseosa. Pero la cerveza y otras bebidas no se vendían. *Na* más que eso [...].

¹⁷ *Molinillo*, también conocido como *molino*, ‘en la parte delantera se halla una rueda dentada encajada en el agujero central sobre un eje, formando una pieza con él, es el *molino*, cuyas aspas giran al ser tocadas por las fichas, resultando ser un obstáculo para que las fichas se introduzcan por ese hueco’ (Tomás Blanco García, p. 256). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

¹⁸ *Alcagüés*, ‘cacahuete’ (María del Rosario Llorente Pinto: *El habla de la provincia de Ávila* (Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997), p. 156). No está en el *DRAE*.

¡No! Eso se, se tira una vez, y el que quede más *adelantao*, pues es el primero que tira luego. Tiras una vez y haces rana. Tiran todos y el que quede más *adelantao*, pues es el primero que tira. ¡Claro! Eso es fácil. Eso es fácil, ¡hombre!

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

34. La taba

Había uno que se llamaba la taba. La taba, ¿sa... sabes de dónde sale? De la pata, de una pata de cordero. Y tiene cuatro posiciones distintas. Entonces, según lo que sacaras... Se jugaba con alfileres. Según lo que sacaras, te tocaba... O sea, si... sacabas *barriga*¹⁹, a meter. Si sacabas..., si... ¡Al revés! Si sacabas de *barriga*, de *barriga*, pues sacabas tres o cuatro.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

¹⁹ *Barriga*, ‘cara convexa’ (Tomás Blanco García, p. 122). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

35. *El rapa*

Y a eso se jugaba también con el *rapa*. El *rapa*²⁰ era un..., como especie una peonza, pero hexagonal. Y en cada, en cada *lao* de..., en cada lateral ponía: “saca dos. Saca cuatro. Mete dos. Pierde todo”.

Los alfileres, se jugaba con alfileres: “pierde todo”. O sea, tenías que meter todo al... Y..., luego ya, a comprar otra vez a los que jugaban. ¡Claro! Y cuando te..., cuando te salía lo de pierde todo, pues *tos* los que tuvieras los tenías que meter, y hasta que alguien se los llevara... Y luego, si, si querías seguir jugando, tenías que comprar al, al que tuviera, al que más tuviera o al que quisiera venderte. ¿Sabes?

Pues, ¡mira! Otro que sabes. Es como el pe... Es como el peón y la peonza. Se jugaba con..., se le daba con la mano. Tiene como un pequeño palitroque arriba y punta. Y en, en vez de ser redondo como la peonza, es hexagonal. Y en cada la..., en cada lateral del hexágono pone una cosa: “saca, mete, pon, pierde”. En fin.

¿Jugaste, jugaste tú al *rapa*, no, alguna vez? Al *rapa*. Ese era con alfileres. Y se daba, y según por el lateral que cayera, te ponía: “saca una, mete tres, pierde todas”. Allí, en, en Topas se jugaba mucho al *rapa*.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

²⁰ No tiene esta acepción en el *DRAE*.

36. El clavo [1]

Al *clavo*, en las zonas donde no estaba *asfaltao*, en invierno, donde estaba húmedo, pues metes el clavo grande. Al *clavo*. A tirar el clavo y dando en el terreno... Era un clavo grande, una punta grande. Era tirar en el suelo. Se clavaba, y según eso, ibas haciendo marcas... Y a ver quién ganaba, quién se llevaba más de lo que habías puesto, de lo que habías marcado [...].

Pues, el *clavo* era lo mismo. Se hacía también en..., unas marcas en el suelo. Y con una punta grande, con... un clavo grande, donde había tierra, ¡claro!, pues ibas tirando, ibas tirando. Tirabas el clavo y hacías la marca según había caído el clavo. Y quien, al final, llegase el primero y ganase más terreno... Yo ya no me acuerdo. ¡No! No es normal. Poniendo los pies y, ¡plas, plas!, hasta que llegabas al final.

María José Martín Santos (Salamanca)

37. *El clavo* [2]

El *clavo*, que consistía en un hierro... Se hacían ocho triángulos en el..., ocho cuadrados en el ese, y tenías que ir clavando el hierro en los, en los *cuadros*, *pa`* hacer terreno.

Antonio Arias García (Salamanca)

38. El clavo [3]

Y había otro una vez que jugábamos a..., con *una* hierro o con un palo fuerte, y se hacía un cuadro. Y cada vez que uno iba ganando al otro... Jugábamos de dos en dos.

Tú jugabas, y desde donde estabas, sin moverte, si habías *clavao* el clavo ahí y iba la pared por ahí, tú *arrayabas* esto y esto. Y esto era como ya terreno tuyo. Y le ibas comiendo al otro. Cuando perdía, el otro te intentaba comer el terreno tuyo. Primero, el terreno era de todos. Se partía un cachito *pa`* cada uno. Y el resto del terreno era para todos, el otro. Y era como que te ibas apropiando... El que jugaba bien, se apropiaba más. Pero cuando perdías por cualquier cosa, ¿sabes?, jugaba el otro. Y entonces le comías el terreno que había *robao* él. Todo se luchaba, pues eso, por el poder.

Lucio Gómez López (Ávila)

39. *El jinke* [1]

¡Mira! El *jinke*²¹ es con un palo que le hacías una punta. Y si estaba el terreno, pues, blando, pues *jincabas*²². Y si le dabas al otro y le *partabas*, le cogías otro palo... ¡Paf! Se *le* tirabas y tenía que ir a buscarle. Y a lo *mojor*, si te tocaba, te... jodían a correr, ¿sabes? Eso se llama el *jinke*. Hacíamos cuatro o cinco, y el palo *le* clavábamos. Y le dabas al otro. *Sigún* clavabas, se *le* tirabas... ¡Hala!, ¡pumba! Dice:

–*De Roma vengo y a Roma vas.*

Otra vez venga a correr *pa`llá* y *pa`cá*. No había otro juego.

Isidro Albarrán Muñoz (Ávila)

²¹ No está en el *DRAE*.

²² *Jincar*, ‘hincar; tumbar, tirar o echar a tierra’ (José de Lamano y Beneite: *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca: Diputación, 2008), p. 504). No está en el *DRAE*.

40. El jinque [2]

Y también jugábamos al, al *jinque*, al *jinque*. Éramos igual. Era... Se jugaba al jun... *jinque*, y no había que salirse de un redondel. Y entonces, ahí tratabas de que el palo fuera muy duro, porque si era de chopo, por ejemplo, pesaba poco, y si era de encina, pesaba mucho.

Y... tú le, tú tirabas el primero y *le* metías *to* lo que pudieras, porque el que venía después a darte a ti, te tenía que tirar ese palo al suelo. Entonces..., si este estaba aquí *mu* recto, te *le* daba así y no *le* traía. Entonces, el otro compañero, cuando venía a dar al suyo, y tú al de él. Y luego, cuando, cuando *le* terminabas, el que ganaba al otro, *le* cogías al palo así, le..., y *le* tirabas, le dabas con un palo al otro y le tirabas adonde fuera. Y si tardaba en venir, pues le tocaba otra vez volver a meter el *jinque* el primero.

Lucio Gómez López (Ávila)

41. *La chirumba* [1]²³

Más deportes de invierno... De invierno, Pecu: el marro, la correa, e... la peonza, el hierro, la calva... Y había otra cosa que era... ¡La *chirumba*! Que era una paleta, dos paletas de madera y un trozo de madera *cortao* en pico por los dos sitios.

Entonces, se daba en un extremo y se daba con la paleta a ver quién la largaba más. Se llamaba la *chirumba*.

Antonio Arias García (Salamanca)

²³ *Chirumba*, ‘juego infantil que consiste en lanzar, con una paleta, a gran distancia, un palito llamado *chirumba*, y otro chico coge la *chirumba*, tirándola enseguida, desde el sitio donde cayó, con intento de meterla en el redondel o círculo del que la lanzó, ganando el juego si logra meterla en el círculo. Aquel que no impide que entre la *chirumba*, pierde el juego entregando la paleta al ganancioso. // Palito con los extremos puntiagudos, en uno los cuales se da el golpe con el borde de la paleta sobre el suelo haciéndola saltar y, antes de caer a tierra, se le da con la parte llana o superficie de la paleta otro golpe, lanzándola a larga distancia’ (*Lamano*, p. 374).

42. La chirumba [2]

Verás, el juego de la *chirumba* era... Se cortaban dos palos, uno de unas dimensiones entre unos cincuenta, sesenta centímetros, y el otro de unos veinte. Uno más gordo, más grueso, y el otro un poquito más fino. Y al más pequeño, más fino se le sacaba punta por los extremos, pero... se rebajaba, es decir, se rebajaban los extremos unos dos centímetros o tres centímetros cada lado. No en punta como, como... un arma, sino en punta rebajado. Se le rebajaba en las mismas dimensiones dentro que fuera. O sea, para que tuviera un espacio, y al golpear uno con el otro, saltara y tú le golpearas a la vez. Es una especie de... béisbol. Diríamos que parecido al béisbol.

¡Bueno! Se hacían dos grupos de..., dos grupos de chicos, jugaban chicos y chicas, mixto. Y se ponía..., se buscaba un espacio abierto, primero un espacio abierto grande, de unas dimensiones, por lo menos, de cien metros, cien metros. Se colocaba una piedra, una piedra de unas dimensiones... ¡Bueno! Pues unos cuarenta centímetros de, de largo o ancho por alto... Pues eso ya no tenía mayor importancia. Era la superficie.

Y dos equipos. Uno lanzaba y los otros recogían. Cogías el palo más grueso y el palo más pequeño, lo lanzabas y le sacudías como, como a una pelota de tenis, y intentabas lanzarlo lo más lejos posible. Y el equipo que estaba recogiendo podía utilizar las manos, podía utilizar la ropa, todo aquello que, que le sirviera para poderlo, para poderla recoger.

Y si caía al suelo e iba botando, caía con..., de pico y botaba, daba un salto, si había alguien que la atrapaba, ese jugador quedaba eliminado. Si nadie la recogía, el equipo que no la había recogido, que estaba recogiendo, recogía... la *chirumba*, que es el palo pequeñito, y lo lanzaba hacia el jugador a intentar que, desde la piedra que habíamos colocado de poste, quedara..., la distancia entre la *chirumba* y el palo que utilizaba para golpear fuera menor. Si era mayor, quedaba..., era mayor el espacio que quedaba entre uno y otros, se decía:

—¡*Empalmado!*

Cuando, por... por ejemplo, esta piedra quedaba..., la *chirumba* cerca de... de la piedra, y el espacio que había era menor que el palo que servía para golpearla, ese jugador tenía tres intentos para golpearlos en los picos de la *chirumba*. Golpeaba... ¡Pom!, saltaba la *chirumba* y le daba. La golpeaba y le daba, y así hasta tres veces. Cuanto más lejos la lanzara, mejor. Cuando ya terminaba la tercera vez, utilizábamos la tabla, la tabla del tres. Cada palo, pues, pues, se obtenía una distancia... Teníamos sesenta o cincuenta centímetros, pues era metro y medio.

Entonces, el que estaba golpeando:

—Pues pido cincuenta.

Tú sabías que tenía que haber... Cincuenta por... Cincuenta por tres eran ciento cincuenta veces el palo. Si considerabas que estaba bien, que había pedido menos, pues le decía:

—¡Vale! Acepto.

Si no, a medir. Le empezabas a medir uno, otro, otro... todos los palos, dándole la vuelta al palo. Si llegabas a la piedra y no había la distancia que él había pedido, pues quedaba eliminado. Y si la había, pues seguías sumando, se seguía sumando, y ese volvía a tirar, y así sucesivamente hasta que ya se iban eliminando todos los jugadores del equipo, y después a la inversa. Y así nos pasábamos horas, horas y horas, ¿sabes?

¡Sí, sí, sí! ¡Sí, sí! La ta... tabla del tres, mediciones... O sea que... Y la habilidad de golpear, de golpear la *chirumba* cuando saltaba y, a la vez, de darle, de darle en el centro para que fuera lo más lejos posible. Si la... ¡Claro! Si, si la dejabas muy cerca, lo más fácil es, pues inten..., te la conseguían *empalmar*. Y tú, eliminado. Se trataba de que no te eliminaran, de seguir jugando, jugando, y que la recogieran.

Pero cuando iba en el aire, podían cogerla, bien con la ropa, cogías la ropa así cuando tenías una cazadora. Y detrás, cuando veías que venía... Y muchas veces te golpeaba y se caía al suelo, y no, no... Y te tirabas, tenías que lanzarla, lanzarla allí. Si la dejabas cerca, eliminado. Si la dejabas menos de la distancia del, del palo de lanzar, diríamos en este caso el bate de béisbol, pues, ese jugador quedaba eliminado. Y si no, tenía tres opciones para golpearla y lanzarla lo más lejos posible para sumar los más puntos *posible*. Y aquí termina el juego de, de la *chirumba*.

He *estao* por muchos partes, muchos sitios, y nunca me..., ni he oído hablar ni he visto jugar a nadie... Y es más, yo creo que en los demás pueblos de la Sierra, los demás pueblos, no tengo noticias de que, de que haya existido este

juego. Yo, por lo menos, no tengo noticias. He preguntado, y nunca lo he visto. ¡Sí, sí! Jugaba en mi pueblo, en Cepeda. O sea..., jugábamos todos los niños. O sea, que no era... ¡Todos, todos, todos! Y era un juego muy sencillo de, de hacer, porque era cortar un palo, dejarlo más bien que un tiempo... Lo cortaba ya seco, que estuviera seco, para que no se deteriorara. Y al estar seco, pues tenías... Si lo cortabas verde, pues se iba deteriorando, ¿sabes? Entonces, no necesitabas dinero, no necesitabas nada, nada más que una..., un hacha, una sierra o algo para, para cortarlo y hacerlo a la medida que tú..., que consideraras.

¡Un juego muy interesante! Y sobre todo *pa`* manejar la tabla del tres. ¡Claro, claro! Saber manejarla, y tú..., y conocer las distancias, de decir... Tú sabías. Dices:

–¡Bueno! Yo me pido de aquí a allí, pues..., la puerta, pues creo que hay ciento cincuenta palos de medir. O sea, y...

–Pues yo creo que no.

–Pues a medirlos.

Si te equivocabas, eliminada. Si no, pues lo sumabas, ¿sabes? Pero te daba una perspectiva en la vida de que tú aprendías a medir las distancias, ¿sabes? Le decía:

–¡Bueno! Pues de aquí a allí tengo cien metros.

Y en palos. O sea que...

José Manuel Domínguez Sánchez (Salamanca)

43. La pared

Luego estaba la *parez*. La pared era tirar una moneda, y el que más cerca dejara la moneda de la pared, ese se llevaba todas.

Antonio Arias García (Salamanca)

44. Las canicas

Ahora, deportes de primavera. Estaban las canicas... Ya empezaba el tiempo bueno y se jugaba a las canicas... Y las canicas, había dos juegos, que se llamaban el *gua*, que era hacer un agujero en el suelo, se *tiraban* con las bolas, se marcaba una raya... Y el *triángulo*.

Tú, el *gua*... Tiraba... Había un agujero... ¡No! Un agujero, un agujero y una raya, y tú tirabas desde la raya. El que metía la bola, la canica en el *gua*, se quedaba allí. Y si la metía un segundo, tenía que dar tal golpe, que sacarte a ti del *gua*. Y ese perdía la bola.

Y el *triángulo* era al revés. Se hacía un triángulo y una raya. Tirabas las bolas, se metía una bola dentro del triángulo. Y tú tirabas la bola y te acercabas al triángulo. Y se disparaba desde el triángulo, y las bolas que sacaras, pues, *pa`* ti. Y si te quedabas dentro, perdías. Tú tenías que sacar la bola que ponías..., la que te jugabas. Pero si tú quedabas dentro del *gua*, perdías la que tenías y la que estabas jugando. Y siempre jugabas con la bola buena, la... mejor.

Antonio Arias García (Salamanca)

45. Las vistas

Luego estaban las *vistas*, que eran... Las *vistas*²⁴ eran, pues, calendarios, o las, los... los trozos de la caja de cerillas de... la parte delantera, que venían flores, tal... Eran las *vistas*. Y eso se tiraba desde un ángulo, se dejaba caer al suelo... Y la que montaba una encima de otra, te llevabas todas. Las *vistas*.

¡Coño! Es que era lo que coleccionábamos. Coleccionábamos cajas de cerillas, los boletos de los bares... También eran coleccionables... Las chapas. También jugábamos a las chapas. Las chapas, hacíamos la vuelta ciclista... También. Es que había antes un montón de cosas, Luismi, *pa*... Y las canicas por zapatos, ¿eh? Yo tenía una caja zapatos llena. Es que ganaba canicas... ¡Oh! Había unas que me encantaban..., esas que tenían dentro como una flor amarilla, *morá*, roja... Las había preciosas. Y luego había bolo..., y luego había bolones, que eran bolas más grandes.

Antonio Arias García (Salamanca)

²⁴ No tiene esta acepción en el *DRAE*.

46. Las chapas [1]

Y la vuelta ciclista a España con chapas. Se cogían *platillos*²⁵, se hacía..., se dibujaba en el suelo un mapa de España, y poníamos una foto en el... *platillo*, y hacías la vuelta a España o... al fútbol. Eso se llamaba las chapas. Eran deportes de verano.

Antonio Arias García (Salamanca)

²⁵ *Platillo*, ‘pero normalmente los chicos, los niños dicen chapas. Pero la gente así un poco más mayor dice *platillos*’ (según informa Jerónimo Arias Díaz). El término *platillo* no tiene la acepción de ‘chapa’ en el *DRAE*.

47. Las chapas [2]

A las chapas jugábamos todo el año. En la época de verano con los ciclistas. Le poníamos a la chapa el..., la pegatina del ciclista que nos gustara, y hacíamos un camino y íbamos jugando al ciclismo, como si fuera la vuelta ciclista, ¿sabes?

Y luego, el resto de temporada, como luego ya en setiembre empieza el fútbol, la época del fútbol... Y luego jugábamos al fútbol. Con las cajas de *farias* hacíamos las porterías. Con la tiza dibujábamos en el suelo el campo de fútbol, o con un tapete de las cartas lo dibujábamos el... el campo de fútbol, y jugábamos con un garbanzo y las chapas a... partidos de fútbol, pero con chapas.

Jerónimo Arias Díaz (Salamanca)

48. *La peonza* [1]

Mi hija sí ha *jugao* a la comba..., a la peonza, jugábamos a la peonza también. La peonza es mundial, ¿no? Porque la peonza se enrolla con la cuerda, se tira, se coge, sube, se baja, aquí en medio de la mano.

María José Martín Santos (Salamanca)

49. La peonza [2]

¡Bueno! El juego la peonza era un deporte de invierno, más bien de otoño. Y entonces, había dos sistemas. Podías jugar *de menta* o *de veras*, de mentira o de verdad.

Entonces, cuando jugabas *de veras*, e... había una peonza... Las peonzas se distinguían por las puntas. E... Terminaban en, en garbanzo, que se llamaba, que era punta redondeada, que eso, aunque chocara la otra peonza, nunca la partías. Y luego estaba la de jugar *de veras*, que era jugarte el tipo de la peonza, que acababan en punta, en alfiler. Entonces, cuando jugabas *de veras*, jugabas con esas, y se tiraba a *pico cigüeña*, *pico cigüeña*, y se tiraba a partir la peonza. Y entonces, te quedabas sin peonza. Eso se llamaba jugar *de veras*, que podía partirte el contrincante la peonza tuya. Y *de mentas* se jugaba con el pico, con el *pico garbanzo*.

Antonio Arias García (Salamanca)

50. La peonza [3]

Lo de la peonza, que tenía dos picos, uno de *cigüeña*, que acababa en punta, y otro de... de *garbanzo*, que era redondo el pico. Y con los de *cigüeña*, los que teníamos *pico cigüeña*, lo que hacíamos era tirar a la otra peonza cuando estaba bailando *pa` romperla*.

Jerónimo Arias Díaz (Salamanca)

51. La peonza [4]

Pa` que no se le saliera el pico, se le metía..., a la peonza se le metía cagada de caballo para que no se saliera y tuviera más consistencia en el pico, ¿sabes?, en el pico. Y también de ajo. Y... hay algunos que cogían, y una vez que..., si se les salía el pico, iban al, al *tejaio*, y las... echaban y la *encolaban*.

Juan Antonio Martín Lorenzo (Salamanca)

52. *El repión*

Y al *repión*²⁶ también jugábamos. A, a la peonza. El *repión*, que se tira con una cuerda. Entonces, se hacía un redondel. Y jugábamos seis *pa`* seis o tres *pa`* tres, por ejemplo. Y se ponían como si fueran huevos juntos allí los tres. Y tiraba uno, y había que sacarlos de..., del redondel. *Le* tirabas con cada *picao* con ese... Luego ya tienes práctica y *le* tiras así a darle al otro. Y... luego, cada vez que estaba eso, le ibas dando con el *repión* que estaba funcionando en la mano, le dabas un lique hasta que *le* sacabas. Y luego al otro. Tú sacabas a uno, a dos, o los que pudieras, hasta que sacaban los otros. Entonces es, viene a ser el juego prácticamente lo mismo, porque se trataba de que los mejores sacaban a los peores. Entonces es como, como cuando se juega, aunque fueran compartidos unos con otros. Unos buenos...

Por ejemplo, echaban *pa`* jugar al *repión*. Pues, a lo *mejor* decían:

–Este es mejor que este.

Pues este *pa`* un *lao*... Este *pa`* l' otro. Como si fuera una partición. Luego este *pa`* otro *lao*. Otro..., primero..., el primero escogía... Por ejemplo, tú y yo jugábamos y tú cogías... El primero que cogía, cogía uno... al mejor que había de los demás. Y el segundo, ya, cogía a los otros dos. Y el otro, a uno, porque normalmente se jugaba de tres en tres, ¿sabes? Y ahí te estabas un rato jugando al *repión* y... lo que pasa, que los que eran esclavos, que estaban dentro, pues,

esos no jugaban. *Na* más allí con la peonza, a ver si terminaban aquellos *pa`* poder ellos entrar. Pero si los otros eran buenos, pues, si jugabas a cuatro o cinco juegos, pues allí ellos estaban un cuarto de hora.

Na más *le* sacabas el *repión*, pues, se terminaba la partida esa. Si la has *ganao*, otra vez a ponerlos allí. Cuando perdías, luego te quedabas ya de..., como de preso. Ellos, con los *repiones* allí mirando, y jugaban los demás, ¿sabes?

O sea, que son juegos que son sencillos, y se..., se echaban así. O sea, el primero... Jugábamos dos:

–Sorteémoslo entre los dos... ¡Venga!

Tirabas una perra por alto:

–¿Quién coge?

–Yo, el primero.

–Jose Mari y... tú, a Rufino y Antonio.

Ya eran tres. Y él..., luego, ya el otro, cogía el otro. Y ya cogía... O sea, que primero cogía uno con el fin de que cogía el hueco. Y el segundo, para que fuera más *compensao*, cogía los otros dos, que eran mejor que el otro tercero. Que creías... Que luego hay veces, pues, que eres mejor o peor. A eso jugábamos.

Lucio Gómez López (Ávila)

²⁶ No figura *repión* en el *DRAE*.

53. El marro

El marro, se hacía una raya, un semicírculo, un semicírculo contra la *parez*, y eso, digamos que era, era la casa, o sea, el...

Y entonces, consistía en lo siguiente. Se quedaba uno en la casa y tenía que tocar a otro de los que estaban corriendo. Una vez que los tocaba, iban, iban *pa` casa*. Y los dos que salían del ma..., de la ca..., de la casa o refugio, tenía que salir *agarraos* de la mano. Y tenían que correr a tocar a otro con la mano. Y el resto tenían que..., intentaban cortarle las manos, darles un golpe *pa` separarlos*. Y una vez que les separaban las manos, los demás les pegaban.

Entonces, cuando tú tocabas a uno, se quedaban tres. Corrían *pa` dentro de...* de la casa, porque si no, había hule [...].

Deportes de invierno de “Las Caballerizas”²⁷, o sea, de Santiago de la Puebla. Teníamos... el marro, que ya lo hemos *explicao*, que se, se trataba de estar en un círculo, donde se quedaba una persona. Salía por los demás. En el momento que se cortaba la base de la mano, tenían que volver y tal.

Antonio Arias García (Salamanca)

²⁷ “Las Caballerizas”, cafetería de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, de la que es dueño y donde trabaja el informante Antonio Arias García, que, por un descuido propio del estilo conversacional, menciona el nombre del local como si se tratase del nombre de su pueblo.

54. El zurrón

Al *zurrón*, al *zurrón*²⁸... Y entonces, jugábamos unos para otros. Y entonces, unos se quedaban... Hacíamos un corro, *guardaos*. ¡No! Eso era la *maya*... Y al *zurrón*. Y los tenías que agarrar a los contrarios. Y el que corría más, a lo mejor... Allí no se podía quedar nadie, porque si te quedabas te agarraban. Tenías que salir un poquito de...

Por ejemplo, es aquí... Hacíamos aquí un corro. Y entonces, salían unos delante y otros detrás, te hacías con que te guardaban y los contrarios te iban con que a agarrar, ¿no? Entonces, tú salías corriendo, y en cuanto se metía uno en este..., en este círculo, ya ganabas. Pero *pa`* eso estaba el otro, que era como una defensa, como si jugara ahora al fútbol, y... no le dejabas entrar *pa`llá*, escondiditas *pa`* un *lao*, *pa`l* otro... Y a lo *mojor*, te tirabas de eso *pa`* llegar a ver si podías entrar en este círculo que tenías... Y en cuanto entraba uno, pues eso.

Y así, unos estaban como de presos, que eran los que estaban..., que tenían que ir a coger a los que estaban libres. Y mientras no agarraban a alguno, pues siempre estaban de fre..., o sea, de preso.

Lucio Gómez López (Ávila)

²⁸ La acepción con que aquí aparece el término *zurrón* no viene en el *DRAE*.

55. La correa

La correa escondida. Uno escondía la correa, y se le iba diciendo:

–¡Frío! ¡Caliente!

Y el que la encontraba, se liaba a correazos con todo, *pa`* entrar en calor.

Había dos juegos de correa. Uno se sienta en el círculo, doce o quince chavalillos, y uno se queda de *pies* por la parte de fuera. Se sienta en el círculo, mirándose todos a la cara y las manos hacia atrás. Y uno corre por detrás con la correa y se la deja a uno. Entonces, como sólo lo sabe el que la tiene, ese se levanta y se lía a correazos con los otros. O sea, se lía a correazos con uno, que es el que se queda, que es el que suelta la correa.

Y luego, el otro de la correa es que hay doce chicos, y uno esconde la correa en una *parez*. Eso. Y entonces, ese... El resto de los chicos empiezan a buscar la correa. Y entonces, tiene que ir diciendo *frío* o *caliente* hasta que la encuentran. Y una vez que la encuentra, se lía a correazos con uno, y ese es el que se queda, y así sucesivamente.

Antonio Arias García (Salamanca)

56. El escondite inglés

Y luego está el escondite inglés, que es uno *gira*o sobre la *parez*, y todos detrás. Y se trata de dar un paso... Y entonces se dice:

–Un, dos, tres,
al escondite inglés.

Te das la vuelta, y si ves a alguno moviéndose, ese es el que se queda. Y se trata de llegar a la pared y...

–Por mí, –y ya está–, y por todos mis compañeros.

Antonio Arias García (Salamanca)

57. San Isidro Labrador

Pues eso lo cantaban los mozos y las mozas, pues, cuando venía la primavera, por San Isidro, que es el quince de junio. Entonces cantaban:

San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

El serón era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

El pepino era de aceite,
muerto le llevan a San Vicente.

San Vicente está cerrado,
muerto le llevan por los tejados.

Los tejados estaban ardiendo,
muerto le llevan por los infiernos.

Amén. Así.
San Isidro quedó allí²⁹.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

²⁹ Una extensa versión de este juego, hibridado con el de *A la una anda la mula*, puede encontrarse en Francisco Mateos: *Historia del Barco de Ávila* (Ávila: Ayuntamiento de El Barco de Ávila, 1991), p. 365.

58. *Pico, zorro, zaina*

En *pico*, *zorro*, *zaina*, se, se ponía uno de espaldas a la *parez*. Y otro se agachaba y metía la cabeza entre las piernas del que estaba en la *paré*.

Y entonces, venía uno y saltaba encima del otro. Y el de la *parez*, el de la pared ponía con las manos... *pico*, que era poner los dos dedos y las manos así, *zorro*, que eran los dos puños juntos... *Pico, zorro o zaina*. Entonces, el que estaba contra la *paré*, hacía así:

—¿*Pico, zorro o zaina*?³⁰

Y el de abajo..., y el que estaba debajo *agachao*, tenía que adivinar en qué posición tienes tú las manos:

—¿*Pico, zorro o zaina*?

—¡*Pico*!

—¡Nada!

Y el que había *saltao* se quedaba también. Y así, sucesivamente. Y había un momento en que tenías que saltar, ¡uf!, tres o cuatro. Se llamaba *pico, zorro o zaina*.

Cinco *apoyaos*, metidos en la pared, *enganchaos*, y había que meter la cabeza en el culo del otro, así *enganchaos*. Y el que no acertaba, se quedaba.

³⁰ Han sido recogidas otras modalidades de pregunta en Castilla y León, aunque referidas a los dedos de la mano: “¿Zurro, pico, taina, tambor o gaita?” (Villasayas, Soria); “¿Chorro, pico, talle, cresta o quinesta?” (Muñoveros, Segovia); “¿Churribonete, borriquete, taino, corral o manzanil?” (Retortillo, Soria), en Ignacio Sanz: *Juegos populares de Castilla y León* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1994), p. 84.

*Pico, zorro, zaina. Las manos planas, zaina. Pico y zorro...
Pico, zorro, zaina. El que estaba agachao, cuando le saltaban
encima, adivinaba cuál tenía el de la parez... Ese se quedaba.
Pico, zorro, zaina.*

Antonio Arias García (Salamanca)

59. Tijereta, punzón, ojo buey

¿Cómo se llamaba eso que nos poníamos así? Al *tijereta*. ¡Claro! Nos poníamos tres o cuatro así metidos las..., detrás de uno el otro, montaban tres o cuatro, y uno estaba allí *pa`* que no le mintieran. Entonces:

–¿*Tijeretas, punzón, ojo buey?*³¹

Po`s, el *punzón* era... Si acertabas, pues, cambiabas y *tos* los que te habían *montao* encima de ti se tenían que poner, y luego montar nosotros encima de ellos. Pero había un juez allí, que era *pa`* que no engañaran. Pues esos juegos, que no había otros...

Tijereta es así, ¿no? *Punzón*, así, y *ojo buey*. Era *tijereta*... Y, ¡claro! Y era el juez aquí, que era el que... Y decía al que... Estaban, estaban *tos* así *agachaos*. Ponía:

–¿Qué es? ¿*Punzón, ojo buey* o *tijereta*?

Y decía:

–*Punzón*.

–Pues, ¡no! Es *tijereta*.

Otra vez a montar encima. Y a lo *mojor*, si no acertaban, *tabas* allí *agachao*, y los otros montaban cuatro o cinco desde aquí a allí, que iban corriendo... ¡Pumba! Que no sé cómo te partían el espinazo... ¿Eh? ¿O no? De verdad, ¿eh? ¡Me *cagüen* la madre que lo parió! Si se echaban *tos* encima allí,

³¹ En la tradición de Cataluña y Valencia se han registrado versiones como esta: “Trico, trico, tras, / ¿cuántos dedos hay detrás? / Punxonet, tisoleta, /ull de bou i teuladeta. / ¿Què es?”, en José Manuel Pedrosa: “El juego *Del palacio a la cocina* en el *Fuero Viejo de Castilla* (siglos XII-XIV)”, *Medioevo Romanzo* 20 (1996), pp. 446-459.

habíamos cuatro o cinco así en fila, uno metido así, y venían
tos... ¡Hala! *Pa`llá*.

Y, ¡claro!, si acertabas, *po`s* luego tenían que coger los
otros, ponerse y tú montar encima de ellos. Y... *na* más. Eso
eran los juegos.

Isidro Albarrán Muñoz (Ávila)

60. Manos calientes

–¿Y cómo era esto, Román? Las manos, pon las manos.
¡No! ¡Joder! Pon las manos ahí encima. Esto (*Antonio*).

–Esto eran *manos calientes*. ¡No! Pero era con una mano.
O sea... Y entonces, ¡claro!, movías esta, retirabas esta...
¡Raca! Y le dabas con la otra (*Román*).

–¡No! Podías hacerlo con las dos (*Antonio*).

–Ma... *Manos calientes*. ¡No! Pero... O sea, era así
(*Román*).

–Era así (*Antonio*).

–Entonces, entonces... Se pone así (*Román*).

–Entonces, ¿ves? ¡Mira, Luismi! Y si fallas, te quedas
pa`rrriba (*Antonio*).

–¡Claro! Eso, eso es a *manos calientes* (*Román*).

Antonio Arias García y Román Vicente Sánchez
(*Salamanca*)

61. *El humazo*

¿No has oído nunca lo del *humazo*? ¡No! Es que se hacía, cuando se estaba de matanza, pues, hacían en una teja..., se hacía lumbre. Y luego, se, se echaban cosas así de, de cosas de vegetación, de plantas que *güelen* normalmente mal. Entonces, al quemarse, pues olían *mu* mal. Y eso era, ese era el *humazo*, que se de... Como enton..., como entonces, en los pueblos, *to* las puertas estaban abiertas, y tenían dos, dos cancelas, una de arriba y otra de abajo... Entonces, la de abajo estaba siempre abierta, esto... ¡Perdón!, cerrada. Pero la de arriba, siempre abierta. Allí daba igual que hiciera frío, que hiciera calor.

Entonces, eso se, se echaba en... en una teja el fuego, lumbre. Y ahí se echaba eso que te digo, que luego olía *mu* mal. Y ese era el *humazo*. ¡Claro! Llegabas con mucho sigilo y mucho *cuidao*, ¡pumba!, entrabas al portal, y dejabas allí la teja, ¿sabes? Eso lo hacíamos de chicos, de... chavales. Y de... ¡Claro!, hasta que daba, hasta que les llegaba el, el olor. A lo mejor, estaban haciendo morcillas o haciendo chorizos, con el candil, con el candil de petróleo. Eso era una broma, ¡exactamente!, que se hacía... Y, ¡claro!, ¿eh?, ¡claro!, *pa`* darle el *humazo*, el huma... Como olía tan mal, pues por eso se dice así. Y... ¡Uf! De eso ya hace, ¡fíjate!... Hará cincuenta, casi cincuenta años. Tengo cincuenta y siete. Por ahí, cincuenta, cuarenta y ocho o cincuenta... ¡Fíjate!

José María Rodríguez Jiménez (Ávila)

62. Tirar al palo

Luego, *tirar al palo*. Eso ya era dos personas *sentás* en el suelo. Con que agarrabas así del palo con las dos manos, uno agarra, aquí una mano... El contrario, así. Uno, así... Tú agarrabas así, y el otro, una mano aquí y otra aquí. Y ¡hale! Ponías los pies unos con otros. Y *al* que más fuerza tenía, le levantaba al otro. Y era el que ganaba, el que levantara al otro. El que más fuerza tenía, levantaba al otro. Así se... Como estabas sujetándole con los pies, pues... ¡ri! Le traías, le levantabas. *Sentao* en el suelo, ¡sí!... ¡No! Con los pies, pegando un pie con otro, así. ¡Claro, claro! Pegando un pie con otro. Entonces, el que, el que podía más, pues levantaba al otro así, se le llevaba y le ponía de *pies*. En el momento que levantaba el culo del suelo, ya perdía el otro. ¡Claro! Así que le levantaba, que levantaba el culo del suelo, ya perdió.

Pero eso de *tirar al palo*, se jun..., se juntaban en el invierno, que no había televisión ni había nada, pues armaba... Dice:

–Vamos a echar un palo.

Y ¡hala!... Echabas el palo, y el que perdiera, pues, pues pagaba. Y el que ganara, pues no pagaba la consumición. Y eso es lo que se jugaba entonces.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

63. *Tirar al pulso*

Y el pulso, así, tirar así al pulso, encima de una mesa, así. Y el que más pudiera... ¡ras! Pues ganaba, ¡claro! Todos esos eran los trucos. ¡No! Y el pulso también..., eso es antiguo. Eso lo hacían los, los carreteros y...

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

64. La lucha

¡Sí! Luchaban los de San Juan con los de Navalморal y con los de Navarrevisca y Navahondilla. Entonces, cuando era la fiesta de San Juan de la Nava, venían los de Naval..., los de Navalморal y los de Navahondilla, Navarrevisca, a luchar con los de San Juan. Y luego, cuando era *viceversa*, la fiesta de allí, pues los de San Juan iban a luchar al pueblo que, que era la fiesta, con los demás.

Y era lucha libre. Y los dejaban, *na* más podían llevar el, el pantalón y un cinturón. *Pa`* agarrar, ¡sí!, tenía sus reglas, para que no pudieran agarrar donde querían, sino donde marcaba el reglamento. Podían agarrar del cinturón, o de, o del bajo del pantalón, así también se lo permitían. Y el que más podía, le ti..., sin camisa ni nada. Y el que, el que iba ganando se iba quedando allí. Y entraba otro. Y hasta que le podían a aquel... Y ya, pasaban todos. Y uno tenía que ser el vencedor entre todos. Y iban ganándose así unos a otros. Estaba bonito eso. Y era amistosamente. ¡No, no! *Amás* luchaban en..., como en un rin así, que echaban, por ejemplo, arena o tierra que no tuviera piedras ni eso. Y luchaban allí *pa`* que, al caer, no se hicieran daño. Se caían también, pero no se hacían daño. ¡Sí! En plan de juego, en plan de deporte, en plan de una..., como una esa que tenían para luchar unos con otros, hasta que quedaba uno libre.

Marcelino Garrido Ajates (Ávila)

65. El bote

Pues, el bote, el juego del bote. Es un juego que, ¡vamos!, que es bastante conocido, por lo menos en Salamanca y en la..., y sobre todo en la Sierra de Francia.

Se trataba de conseguir una lata de conservas usada. Y lo poníamos en un sitio, en un espacio abierto, en el cual, pues, jugábamos *tos* los amigos. Se quedaba uno con el bote. Los demás nos escondíamos y tratábamos de que..., distraer al que estaba en el bote para acercarnos al bote y pegarle unas patadas y que... todos [los] que hubieran sido eliminados volvían a estar otra vez de, de nuevo libres.

Se trataba de que el que estaba en el bote decía:

–Bote por Juan, que está escondido allí, detrás de la esquina.

Ese salía y quedaba eliminado:

–Bote por Juanito, que está en la otra esquina, y está eliminado... Bote por Manuel, que está en aquella..., que debajo del caballo está escondido. ¡Eliminado!

Después, los eliminados se juntaban entre todos, y detrás de ellos traían a uno escondido, para que ese que no estaba eliminado le diera unas patadas al bote, y los demás quedaban todos libres. Y al quedar todos libres, todo el mundo salía corriendo. Y el que le..., el del bote, volvía a recoger el bote y a ponerlo en su posición original. Y todos escondidos, ya estaban libres otra vez. Y el juego volvía a comenzar hasta que era capaz el del bote de eliminar a todos. Y aquí termina el juego del bote. ¡Sí, sí, sí!

Pero yo he visto a los pequeños, más pequeños que yo, seguir, seguir jugando al bote. Hoy día ya no te puedo decir si siguen jugando, porque ya hay menos niños en el pueblo. Yo creo que, que ya, hasta ya ni juegan a *to* lo que jugábamos los mayores, ya ni juegan. O sea, yo no veo a los niños más que sentados, y nada más.

José Manuel Domínguez Sánchez (Salamanca)

66. *Los regiletes*

Los *regiletes*³². ¡Sí!, molinos... Una especie de... Hacíamos como los *regiletes* estos..., como los molinetes estos que compran los niños en..., pues, en una tienda de juguetes, que... que van y los pones y se mueven con el aire. Nosotros, con unas cañas, unas cañas, y... unas hojas de papel, unos folios, medio folio, lo hacía..., los hacíamos nosotros y corríamos con ellos.

José Manuel Domínguez Sánchez (Salamanca)

³² No está en el *DRAE*. Es posible que haya una relación metafórica entre *regilete* y *regilar*, ‘temblar de frío. (Sierra de Francia).’ (*Lamano*, p. 604).

67. El aro y las ruedas

O los aros, que to`l mundo ha jugado. Yo ya, en los pueblos, ya no, no veo a los niños jugar con este tipo de... O la rueda, con la rueda de los camiones, y las, las calles abajo, las calles arriba... Por las carreteras jugábamos. Ahora ya no.

José Manuel Domínguez Sánchez (Salamanca)

68. *El columpio* [1]

Y luego también, ¿sabes a lo que jugábamos aquí mucho? Lo que pasa, que eso era en casa, ya entre los amigos. En los *tenaos*³³, en los *tenaos*, te..., poníamos el columpio donde se ataban las vacas. Estaban *ataos* con..., como con una maroma, una sogá fuerte. Y juntaban una de un *lao* y la otra del otro. Y entonces, pues, te, te ponías como en los columpios ahora, pero eran menos modernos. O sea, tenías el *tejaó* arriba y... te sentabas en medio, encima de la sogá. Y uno te daba *pa`llá* y *pa`cá*. Y ibas desde arriba hasta abajo. Había veces que casi... Y ahí jugábamos. Como no teníamos... No es como ahora, que hay columpios y todas esas cosas. Pero entonces te lo tenías que ingeniar tú.

Lucio Gómez López (Ávila)

³³ *Tenao*, ‘es una cosa donde se mete..., en un corral, pues, hay un *tenao pa`* que se refugie el *ganao* si llueve o hace frío o está nevando. Y el *tenao* está libre, con unas puertas así grandes como esas cocheras, que *na* más hay una viga en medio y unas puertas grandes. Y se mete el *ganao*, las vacas, los bueyes, los caballos..., *ganao* de eso’ (según informa Marcelino Garrido Ajates). No está en el *DRAE*.

69. El columpio [2]

Incluso, incluso con eso nos hacíamos los columpios. Entre árbol y árbol atábamos la cuerda, y abajo le poníamos un, un cojín para que no se nos clavara en el culo. Y con eso nos hacíamos el columpio.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

70. *Hacer la cuna* [1]

Y a hacer, la marea de *hacer la cuna* y cogerla. A ver si un día me acuerdo y te traigo la *cuna pa` que, pa` que...*, *pa`* hacerlo aquí. Con una cuerda, una cuerda. Se cogía y quedaban dos varillas, dos bordes. [Luego cogías] y hacías el somier. Salía el somier, el *enlaminao* de...

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

71. Hacer la cuna [2]

Con una cuerda, una cuerda de atar los chorizos se hacía ahora en época de matanza, ahora en esta época la matanza.

Antonio Arias García (Salamanca)

72. *Hacer la cuna* [3]

¡Ah, sí! También... ¡Sí! También he *jugao* yo con Cristina. Eso es con una..., con una lana, con una lana. Con una lana la hacíamos nosotros, ¡sí! Se cogía... ¡Fsss! Así. Luego cogías de una y una y dos, y hacías así. Y salían, ¡bueno!, salían unas cosas... Y luego, de aquí y de aquí. Yo, pues, a todo eso le... ¿A que Ceci no le ha *enseñado* a Aroa? Yo la ense..., yo, a todo eso le enseñé yo a Cristina. Le enseñé yo a... jugar a eso.

María Jesús García Nieto (Salamanca)

73. El látigo

¡Ah! El *látigo*... ¡Nada! Era una cuerda... Se cogía una cuerda de esas que se jugaba tanto antes en la calle con ella. Cuanto más gorda, mejor. Así, si dabas a alguna, *la* hacías daño... ¡Ja, ja, ja!

Entonces, se ponía una en el centro con el extremo de la cuerda, y empezaba a dar vueltas. Y la gente que estaba alrededor, que se ponía alrededor, tenía que saltar cuando iba la cuerda, cuando pasaba por su *lao*. Y si la rozaba, pues perdía y *la* tocaba ponerse en el centro.

Eso es lo que nosotros llamábamos el *látigo*³⁴. Sé que se llama de otras maneras, pero nosotros lo llamábamos así, el *látigo*.

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

³⁴ En el *DRAE* no figura con esta acepción. Probablemente se ha generado, como suele ocurrir en la lengua patrimonial, un significado translaticio apoyado en la analogía de la cuerda que se utiliza en este juego con el látigo.

74. *La goma* [1]

La goma se sigue jugando. Yo creo que sí, porque la goma... La goma, te vas haciendo cosas con las piernas, ¿no? Te caes así, pues la doblas, y luego tienes que... ¡ji, ji, ji!, desenredarte.

María José Martín Santos (Salamanca)

75. La goma [2]

¡Bua! Yo a la goma era buenísima. A la goma era la más, la *mánich*. A la goma. Y luego cogías la goma, una de un extremo y otra de otra, y la ponías en el suelo y saltabas. Si saltabas, un poquito más arriba, y saltabas; un poquito más arriba, y saltabas... Llegaba un momento que se la ponían aquí o aquí, o en la cabeza... Y, ¡mira!, de carrera, con las manos aquí, haciendo el pino, saltabas *pa...* ¡Hosti! Las... lo... ¡*To* lo que hacía yo con la goma!

María Jesús García Nieto (Salamanca)

76. *Las mariquitas*

Jugábamos a las *mariquitas*, que son, que son una especie de pegatinas, ¿no? Las echas y *las* tienes que dar la vuelta con la mano. Las *mariquitas*³⁵. Eran como unas pegatinas, que las echaban así encima de una me... ¡Bueno!, una mesa o un sitio, ¿no? Y la cuestión era darles la vuelta con la mano. Si te las ponías del derecho, pues, ponerlas todas del revés. Y el que más, más daba la vuelta, era quien más..., quien acertaba y quien ganaba.

María José Martín Santos (Salamanca)

³⁵ No tiene esta acepción en el *DRAE*.

77. El pati [1]

El *pati*³⁶, la comba, la goma, el *clavo*... Pues, el *pati* era... Se hacía en..., unas líneas en el suelo. Y con una piedra, a la pata coja, ibas dando, y según acertabas... Pues ganaba quien llegaba al final el primero. No tenía otra, otra historia.

María José Martín Santos (Salamanca)

³⁶ *Pati* no figura en el *DRAE*.

78. *El pati* [2]

El, el *pati* era una, una piedra de baldosa o de pizarra. Se poní... Se hacía bien cuadradita. Entonces la ponías en el juego, que se, se dibujaba en la arena, o en la acera con tiza.

Ibas pasando los cuadrados con la, con la, con el *pati* a pata coja. Si el *pati* tocaba una línea, tenías que volver a empezar. Era el *pati*. ¡Claro!

Tú terminabas la primera fase. Y luego, pasabas de... Empezabas por el dos luego. Y luego, terminabas esa fase, y empezabas por el tres. El *pati*... O sea, tú, desde aquí... Tú pones el *pati* aquí... ¡Vamos a ver! Tú pones el *pati* aquí, y con el pie, a paticoja... El *pati* tenía que entrar en el uno, pero ya desde fuera.

Y luego, si tú pasas esas fases, si llegas al tres, desde aquí tienes que dar al *pati pa`* que entre aquí, pero siempre aquí, nunca aquí ni nunca aquí. ¡Claro! Y cada vez es más difícil, porque de aquí tienes que tirar el *pati* ahí a pata coja, y luego saltar sin *pati* hasta donde está el *pati*. ¿Qué te parece?

Y entonces, ¡claro!, llegaba un momento que de aquí tenías que pasarlo a aquí... ¡Fsss! Pero, ¡claro!, tenías que tener... Yo, hasta..., hasta que yo llegaba al final... ¡Bueno! Las había, las había, las había *mu* buenas.

Nunca podía caer en la raya. ¡Claro! Ni quedarse aquí, porque si estás en el cuatro, no se puede quedar en el tres. Ni aquí ni ahí, ni pasarse.

Y cada una tenía su *pati*:

–Este, que a mí me da buena suerte.

Decíamos:

–Este...

A mí me hizo un *pati* mi padre. Me hizo de las obras de las baldosas, del terrazo, me hizo un *pati*. Pero es que mi padre me lo..., me lo pulió, me lo..., nos lo puso bien cuadradito. ¡Hosti, macho! ¡Qué *pati*! ¡Qué *pati* más guay nos hizo mi padre.

María Jesús García Nieto (Salamanca)

79. A la pata coja

Es que no me acuerdo cómo se llamaba ese juego, pero era un mosaico con cuadros, ¿no? Y entonces, cogías, o un trozo de..., de ladrillo, algo que lo pudieras empujar a la pata coja con un pie, ¿no? Y..., y tenías que dar, cada vez que le dabas al... ladrillo, lo que fuera, ¿no?, –ya te digo, un ladrillo o una cosa pequeñita, ¿no?–, pues tenías que ir de cuadro en cuadro sin pisar la raya, que se pintaba. Y tenías que hacer todo el recorrido. Y si hacías todo el recorrido sin pisar ninguna raya, pues ganabas.

Es una cosa más bien de habilidad. Tenías que dar el golpecito justo a la pata coja con el pie, para que el, el ladrillo, o, o la piedra, o lo que sea, fuese de un cuadro a otro sin quedarse en la raya, porque si se quedaba en la raya, ya perdías.

Cogíamos, pues, quizá eran, a veces, de las obras, o trocitos de yeso o alguna cosa de estas, que realmente que en las aceras, pues, se podía pintar perfectamente, o en los suelos duros. Y si no encontrábamos *pa`* pintar, que era una especie como de tiza, pues ya te digo que era como un trozo de cemento o algo con lo cual pintábamos, pues entonces lo hacíamos, si era en la arena, pues con un palo hacíamos las, las marcas. Una especie como de ajedrez o cuadritos, lo que era una entrada y una salida.

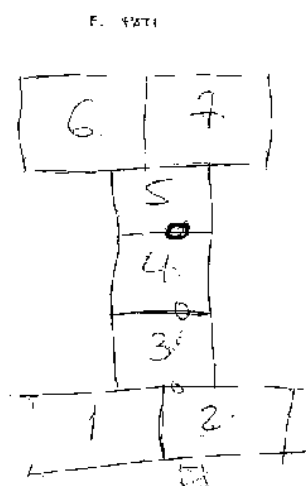
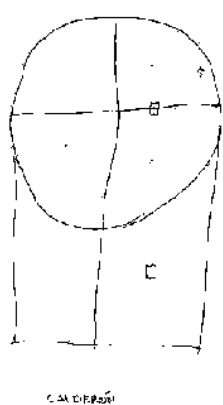
Fátima Garrido del Pozo (Ávila)

80. El calderón

Se hacía un círculo así, así... Había que entrar a la paticoja... Eso era el *calderón*³⁷, ¿no? Eso era el *calderón*. Había que llevar una..., había que llevar una, una pizarra de esas.

El *calderón* era esto, un círculo con cuatro cuadros, y las, y las dos entradas, la entrada y la salida. Tenías que entrar a la paticoja dándole a una pizarra, pasada el círculo de..., de entrada a cuarto de círculo, del cuarto de círculo al otro cuarto, al otro cuarto, al otro cuarto y a la salida. Si te pasabas de... cuarto, ¡fsss!, a volver a empezar. Era, era de... Pero *se jugaba* niñas y niños. Jugaban niñas y niños.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)



*El calderón y el pati (Dibujos). Román Vicente Sánchez y
María Jesús García Nieto (Salamanca)*

³⁷ No tiene esta acepción en el *DRAE*.

81. El truque

Era así, por ejemplo, era como esto... Y tirabas una, una *tanga*³⁸ de teja. Y a la pata coja la ibas pasando de este a este, luego de este a este, de este a este. Y cuando tú fallabas, perdías y... jugaba el contrario. Y tú ya te quedabas ahí. Y... entonces, si este no eso..., hasta que se terminaba. Jugabas a tres o cuatro veces, el que ganaba... ¡Cosas de esas! ¡Exacto! A pata coja era todo.

Lucio Gómez López (Ávila)

³⁸ *Tanga*, ‘que era un pedazo de azulejo o de teja plana, redondeado, de unos cinco o seis centímetros de diámetro’, en Carlos Sánchez Pinto: *Los jubilosos juegos jubilados (Una evocación lúdica de la Moraña)*, (Valladolid: ADRIMO, 2005), p. 224. No tiene esta acepción en el *DRAE*.

82. Los acericos

Hacíamos nuestros acericos con un trozo de papel que lo íbamos doblando. Íbamos haciendo, doblando, haciendo triángulos, ¿no? Y se quedaba un tocho de papel durito. Y en el canto del papel, pues, íbamos clavando ahí alfileres de colores, con la cabecita de colores.

Y entonces, ¡claro!, antiguamente, es que había tierra en, prácticamente, en todos los sitios, en la calle. Ahora es difícil, a no ser que te vayas a un parque, puesto que está todo ya *asfaltao*. Pero es que antes, en la calle, había patios con tierra. En el colegio había zonas de patio, también con tierra.

Entonces, metíamos ahí, por ejemplo, cada una... cinco alfileres, ¿no? Hacíamos un agujerito y los metíamos ahí. Y luego, los tapábamos con arena. Y cogíamos una piedra, y cada vez nos tocaba tirar a una con la piedra. Y tirábamos con la piedra, y si salía al descubierto un alfilercito con la cabecita de color, pues era para ti. Uno, o dos, o los que salieran, o ninguno. Y se iba pasando así la piedra por... e... Iban pasando por todas las jugadoras, por todos los jugadores... Y, ¡bueno!, pues, el que ganaba más alfileres, pues es el que ganaba. Y parecía que teníamos un tesoro, ¿eh?

Fátima Garrido del Pozo (Ávila)



Acericos (Fátima Garrido del Pozo)

83. Los agujones

Los *agujones*. Eran unos alfileres con las cabezas de colores³⁹. Y se enterraban en la tierra. Cada una tenía sus *agujones*. Y se enterraban en la tierra. Cogíamos una piedra, dábamos al montón de tierra, y los que salían, con esos te quedabas tú. Esos, tú, si... Se ponían a jugar cinco, seis, siete muchachas, y todas metíamos un, un alfiler, un *agujón*. Hacíamos..., lo tapábamos, cogíamos la piedra, tirábamos, *esparramábamos* el montón de tierra..., y el *agujón* que saliera, si salían cinco, pues, cinco te llevabas, si salían dos, dos te llevabas. Se llamaban *agujones*. Y se hacía... Y para guardarlos, se hacía un taco con papel y se clavaban en los bordes del taco. Y eran de todos los colores, alfileres de todos los colores, con las cabezas de todos los colores.

María Jesús García Nieto (Salamanca)

³⁹ *Agujón* no tiene esta acepción en el *DRAE*.

JUEGOS DE MESA Y SOBREMESA

84. Las aguaderas



*Aguaderas*⁴⁰ (Fátima Garrido del Pozo)

–¿El juego de las *aguaderas*? Pues, ¡mira! Era muy sencillo. Primero, hay que *costruirlas*. Ese es el primer paso, ¿no? Entonces se coge una..., un folio de papel, con los cuatro lados iguales, ¿no? Vas haciendo dobleces, ¿eh?... hacia un lado y hacia otro. Eso luego en el dibujo se ve. Y... ya, una vez que has hecho las dobleces, pues se cogen... Va, va, va tomando una forma como, como un..., una figurita con cuatro picos. Y por debajo, pues se meten dos dedos por cada *lao*, ¿no? Y entonces, en... en esta figurita, ¿no?, como tiene dobleces exteriores e interiores, ¿no?, por la parte exterior se colocan, o bien números, o bien colores. Y

⁴⁰ Probablemente, el sentido translaticio del término *aguaderas* se haya generado por la analogía que guardan las dobleces del objeto mediante el que se juega, presente en la imagen, con los senos de las aguaderas que se ponen a los burros.

por la parte interior, debajo de cada color o de cada número, se escribía un mensaje, ¿no? Y entonces, el juego empezaba que una lo cogía con dos dedos de cada mano, y le, le pedía a la persona contraria: –a ver, ¿qué número, qué número pides? ¿Qué número quieres del uno al diez?–. Y tú, por ejemplo, di un número (*Fátima*).

–El... siete (*Luis Miguel*).

–El siete. Pues, se, se contaban siete números abriendo, abriendo por un *lao* y cerrando por otro, y viceversa, ¿no? Y era: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete. Entonces te parabas en el siete y aparecen cuatro colores o cuatro números. Entonces, la otra persona tenía que elegir un color o un número, lo que quisiera. Y una vez que lo había elegido... Por ejemplo, tú eliges... Elige un color de los que hay aquí, el que te dé la gana, o un número... El que te parezca (*Fátima*).

–El azul (*Luis Miguel*).

–El azul. ¡Vale! Pues entonces abrías las *aguaderas*, levantabas el número azul, y ahí venía el, el mensaje. Y en este caso pone: “recibirás un regalo”. Y así es como era el juego, una y otra vez, hasta que ya te aprendías todo y tenías que volver a hacer otras *aguaderas* con otros mensajes porque ya... te los aprendías *tos* los mensajes que había, que había dentro. Pero lo bonito era hacer *aguaderas*, y ya cuando te cansabas, volver a hacer otras con otros mensajes. Y cuanto más atrevidos o más..., un poco golfillos o un poco picarones, *po` s* mejor, más divertido era (*Fátima*).

–Y dices que se cantaba una, una canción también (*Luis Miguel*).

–A veces también, en vez de decir un número, pues se... cantaba una pequeña canción de estas como la del:

Un gato se tira a un pozo.
Las tripas hicieron ¡gua!
Arre moto, tipi topo,
¡salvadito estás!

Y donde quedaba, pues lo mismo. Quedaban el... el orificio con los cuatro colores, ¿no? Y vuelta otra vez a empezar. Pedías un número o un color, levantabas y a ver qué te tocaba... Una tontería, pero así pasábamos la vida, ¿eh?, entre juegos más o menos tontos. Cuando nos aburríamos porque no nos aburríamos. No nos podíamos aburrir porque teníamos cincuenta mil cosas para hacer y para entretenerse. Y una de ellas era esta, las *aguaderas* (*Fátima*).

*Fátima Garrido del Pozo y Luis Miguel Gómez
Garrido (Ávila)*

85. La peseta

–El mechero. Lo ponías aquí en la moneda. Y ibas quemando un cachito, un cachito. Siempre tenías que quemar un cacho (*Antonio*).

–¡Claro! Con el *cigarrín*, aunque sólo fuera un... (*Román*).

–Pero había que quemar (*Antonio*).

–Cuando veías que ya el..., te interesaba quemar un poquito más, aguantabas un poco, *pa`* que al otro ya no le quedara espacio. ¡Ahora! Había veces que por hacer la putada, se corría un poquito el fuego... (*Román*).

–Pero aunque estuviera colgando, sin que... (*María Jesús*).

–La moneda ahí arriba (*Antonio*).

–Con que quemaras, valía (*María Jesús*).

[...].

–Esto, con un cigarro, se iba... Y hacías una, cada vez uno. Y al que se le caía la pela era el que pagaba la consumición. Y la cerilla también (*Antonio*).

*Román Vicente Sánchez, Antonio Arias García y
María Jesús García Nieto (Salamanca)*

86. La cerilla

–¡Coño! ¿Eso no hacía como, como el tío Maragato?
(*María Jesús*).

–La cerilla (*Antonio*).

–Y con un palillo (*Román*).

–Se enciende una cerilla, se va pasando, y al que se *la* apague, [a] ese le dice lo que tiene que hacer el primero que lo ha encendido, ¿eh? (*Antonio*).

–Este era muy guay... (*María Jesús*).

–Dame un beso a Conchi... (*Antonio*).

*Román Vicente Sánchez, Antonio Arias García y
María Jesús García Nieto (Salamanca)*

87. El juego del castro

Con esto jugábamos al *castro hecho y bien derecho*. Tenía que dejar... Ca... cada jugador tenía tres fichas. Y tenía una aquí, otra aquí y otra aquí. Eso era el *castro*⁴¹.

Entonces, salía uno, ponía, por ejemplo, en el centro. Luego ponía otro, luego ponía otro y lu..., y luego el otro. Y así, moviendo las fichas hasta que llegar a dejar las tres en... en línea. Eso era el *castro*.

Es como si fuera un..., solamente una, una parte del tablero de damas. Este era el juego del *castro*. Y cuando alguien hacía las tres en línea, se decía:

–*Castro hecho y bien derecho*.

Esa es la frase que... querías tú el otro día. Cuando un..., cuando un jugador hacía las tres en línea, decía:

–*Castro hecho y bien derecho*.

Igual. Y eran... tres, tres fichas. Eso era el *castro*, conseguir poner las tres en, en una línea. Que es lo que llaman ahora el tres en raya... O los chinos, el cinco en raya.

Lo que esto era en poner en el suelo, en tierra, con... con el dedo hacías el *castro*. Y luego jugábamos con trozos de teja. No había fichas. Se, se hacían trozos de teja o de ladrillos, o de..., o con cantos. Uno cogía cantos rojos, otro

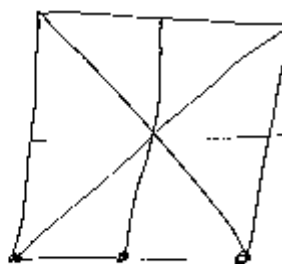
⁴¹ Nos encontramos ante otro caso de sentido translaticio: ‘Lo que por otro nombre llamamos real; lugar donde el ejército está asentado en el campo, asegurado con fosos y trincheas, repartidos por sus cuarteles, formadas sus calles y sus plazas; **2.** y porque la planta suya está lineada, y se parece a las rayas del tablero en que los muchachos juegan con unas pedrezuelas, llamaron este juego el **castro**’ (*Covarrubias*, p. 284).

cogía cantos blancos... Y esas eran las fichas, ¡ja, ja, ja! Era lo que había. No había, no había otra. Había que cavilar pa` poder entretenerse. Juegos no había, pues.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)

JUEGO DEL CASTRO

CASTRO HECHO X
BIEN DERECHO



Dibujo de Román Vicente Sánchez (Salamanca)

88. *Las damas*

Pues luego, para las damas... era: cada cuadro de estos era un *castro*. ¿Te das cuenta? Y eso era el juego de las damas. Entonces... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y... doce fichas para cada jugador. Y el otro jugador tenía que tocar una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce. Y entonces, quedaba ese... ¡Mira! Aquí nos ha *faltao*. ¡No!... Está bien.

Entonces, quedaba aquí un espacio *pa` mover*. Y podías mover así, así o así. Siempre *pa`lante*. Igual que en las damas, sólo que en las damas, ahora, si te das cuenta, es diagonal. Y este era el... el juego de damas. Ese era el juego de damas.

Y mira el juego de las damas, ¡cómo está... Eh? Había que, había que inventar algo *pa` poder jugar*. ¿No se lo enseñaste a tu abuelo? Ahora que... que lo llevas en cartulina, tú pregúntale a ver si él ha *jugao* alguna vez a este sistema de damas.

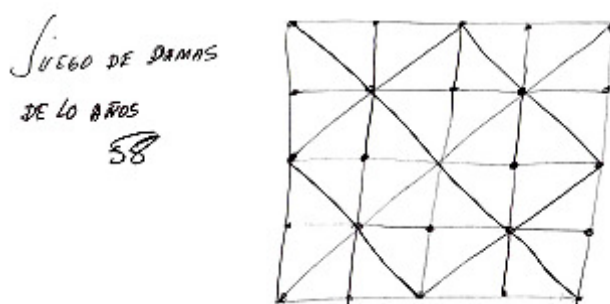
Pues, en la tierra. Si... si coincidía que tenías un trozo papel, ya era una suerte loca. Pero si, si no, en la tierra. Y las fichas, cantos. Uno cogía cantos, otro cogía tejas. En el río se encontraban cantos de colores. Pues uno cogía cantos rojos, otro cogía cantos blancos...

Cuando ibas al regato... Yo me acuerdo, yo cogía chinas, *chinarrillas* de estas de rodillo. Y tenía unas fichas preciosas, ¿sabes? Es como..., efectivamente. Es como rollo, pero ya *desgastao* del tiempo, van quedando pequeñitos y quedan como *ovalaos*, quedan... Que según lo va rodando el

río, quedan como *ovalaos*. Y entonces, pues, recogí *pa, pa, pa`* jugar concretamente a las damas y al, al *castro*.

Juego de damas... A ver, yo nací en el cincuenta y ocho, y jugaría a esto con... once o doce años... Con lo cual, ya estaría *inventao* de antes. Yo nací en el cincuenta y ocho. Nací en el cincuenta y ocho. Tengo cincuenta y dos. Pues, esto, esto puede ser del..., de los años sesenta y cinco. Por ahí... Quizá más *pa`trás*, porque ya estaba *inventao*. O sea, que puede ser de los años cincuenta y cinco, cincuenta. Cuando nací yo, del cin..., de los años cincuenta y ocho... El juego este de las damas.

Román Vicente Sánchez (Salamanca)



Dibujo de Román Vicente Sánchez (Salamanca)

89. Seis, cinco, tres

Es un juego que se hace con..., por ejemplo, con garbanzos, con judías, con monedas... O sea, seis, seis cositas se ponen así, y otras cinco también así, y luego tres. Y luego, sale el primero y va robando las que quiera. Y luego... No puedes robar, así no se *pué* robar de... Tienes que robar así *to* las que quieras. Si quieres una, como si quieres cinco, como si *quiés to* la fila, te la llevas de una vez. Pero así no. Así no se puede coger. Y el último que... que coge, es el que pierde. Pues sí es *mu* fácil. Yo creo que he *jugao* yo contigo a eso. ¡Sí! Ya te enseñaré yo, ya te pondré yo las cosas y te la..., te enseño. Y el primero que..., el último que coja es el que pierde [...].



Seis, cinco, tres (Marcelino Garrido Ajates)

–Así. Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis, seis... Uno, dos, tres, cuatro y cinco... Uno, dos y tres. Ahora, esto, el primero que coja... *Pués* coger donde quieras, pero una fila, o si quieres entera, o quieres uno, o quieres cortar dos... Los que quieras, ¿eh? Pero así. Así no *pués* coger de... más que de una fila, ¿eh? Y así *pués* cogerte *to* la fila si quieres. Pero así no (*Marcelino*).

–Así tiene que ser siempre (*Luis Miguel*).

–¡Sí! Siempre así (*Marcelino*).

–En horizontal (*Luis Miguel*).

–¡Claro! Entonces, coge tú uno si quieres (*Marcelino*).

–Por ejemplo, este (*Luis Miguel*).

–¡No! Tienes que cogerlos seguidos. Cógelos seguidos. De una punta o de otra, uno, dos, o tres, o los que quieras, pero todos. No *pués* entresacarlos (*Marcelino*).

–¿Tengo que coger varios? (*Luis Miguel*).

–¡Sí! Tie... ¡No! Los que quieras. *Pués* coger uno, pero de una fila, pero el primero. No venir a por este ni a por ese, el del medio (*Marcelino*).

–Por ejemplo, este (*Luis Miguel*).

–¡Bueno! Pues, ¡hala! Ese. ¡Bueno! Pues yo te cojo... estos dos. Coge tú (*Marcelino*).

–¡A ver! Pues estos dos (*Luis Miguel*).

–¡Bueno! Pues yo te cojo uno. ¡Anda! Ya se fue (*Marcelino*).

–Pues yo cojo... (*Luis Miguel*).

–*Pués* coger los dos si quieres, ¿eh? (*Marcelino*).

–Pues todos (*Luis Miguel*).

–¡Bueno! Yo te cojo uno (*Marcelino*).

–Yo cojo... uno (*Luis Miguel*).

–Y yo cojo este y, ¿quién ha *quedao* el último?
(*Marcelino*).

–¡Yo! ¡Ja, ja, ja! Abuelillo... (*Luis Miguel*).

–Pues eso es (*Marcelino*).

–Así, ya lo he entendido (*Luis Miguel*).

–Ese es el juego. Pues te llevas, te los llevas los pipos y juegas [con] tu madre (*Marcelino*).

–¡Ja, ja, ja! ¡*To* con mi madre! ¡Qué bueno! Pues ya, como sé cómo es el juego (*Luis Miguel*).

–Seis... Se ponen seis, cinco y tres. Y puedes coger así los que quieras, pero así no. *Pués* coger uno, *pués* coger *to* la fila, *pués* coger dos... Ni del medio tampoco. Hay que cogerlos seguidos (*Marcelino*).

*Marcelino Garrido Ajates y Luis Miguel Gómez
Garrido (Ávila)*

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO GARCÍA, Tomás: *Para jugar como jugábamos. Colección de juegos y entretenimientos de la tradición popular* (Salamanca: Diputación, 1998).

CLEMENTE PLIEGO, Agustín: *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel (historia y folklore)*. (Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, 2009).

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C. R. Maldonado. Revisada por Manuel Camarero (Madrid: Editorial Castalia, 1994).

ESPARTERO CASADO, Julián, Carlos Gutiérrez García & Juan Carlos Martín Nicolás: “La *galhofa*, pervivencia de una forma de lucha tradicional”. Asociación Etnográfica Bajo Duero. Escuela de Baile Tradicional, *El Filandar* 11 (1993), pp. 22-26.

GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: “La *Calva*, un juego medieval que se conserva en Galisteo”, *Revista de Folklore* 3.II (1983), pp. 105-108.

HERNÁNDEZ PÉREZ, José Luis, Sonsoles Herrera Pindado & José María López García: “Antentú la de la falda azul”. *Hojas de folklore infantil de Ávila* (Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003).

HOMERO: *Ilíada*. Traducción de Emilio Crespo Güemes y prólogo de Carlos García Gual (Barcelona: Círculo de Lectores, 1995).

LAMANO Y BENEITE, José de: *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca: Diputación, 1989).

LLORENTE PINTO, María del Rosario: *El habla de la provincia de Ávila* (Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997).

MATEOS, Francisco: *Historia del Barco de Ávila* (Ávila: Ayuntamiento de El Barco de Ávila, 1991).

PEDROSA, José Manuel: “El juego *Del palacio a la cocina* en el *Fuero Viejo de Castilla* (siglos XII-XIV)”, *Medioevo Romanzo* 20 (1996), pp. 446-459.

PUERTO, José Luis, y María Campos: “Ramillete de fórmulas rimadas infantiles”, *Revista de Folklore* XI.II (1991), pp. 201-211.

SÁNCHEZ PINTO, Carlos: *Los jubilosos juegos jubilados (una evocación lúdica de la Moraña)*. (Valladolid: ADRIMO, 2005).

SANZ IGNACIO: *Juegos populares de Castilla y León* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1994).